

Acequñas

AÑO 18 INVIERNO 2015
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

68

Elisabeth Kübler-Ross:
el capullo de seda

El sentido de la historia
en la educación de calidad

- Injusticias reparables
- Retóricas del crimen

+ aforismo, poesía y muestra del taller literario



IBERO[®]
TORREÓN

UNIVERSIDADES
JESUITAS
EN MÉXICO



¡Estudia un posgrado
en la Ibero Torreón este 2016!
Iniciamos el 11 de enero

Maestrías

- Administración y Alta Dirección
- Ingeniería de Calidad
- Educación y Procesos Docentes
- Desarrollo Humano
- Terapia Familiar
- Administración de Proyectos
- Diseño Estratégico e Innovación

Más Informes (871) 705 1068
posgrados@iberotorreon.edu.mx

www.iberotorreon.edu.mx

f & /iberotorreon

Acequias Índice

Número 68. septiembre-diciembre de 2015

Universidad Iberoamericana Torreón

Guillermo Prieto Salinas, SJ
Rector

Lorena Giacomán Arratia
Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Ileana del Río
Raúl Alberto Blackaller V.
Daniel Lomas
Comité Editorial

2 Editorial

3 Elisabeth Kübler-Ross: el capullo de seda

Laura Elena Parra

8 El sentido de la historia en la educación de calidad

Sergio Antonio Corona Páez

11 Injusticias reparables

María del Socorro Hernández Manzano

14 De Coahuila a Lillehammer con un mismo objetivo: hacer periodismo

Francisco Javier Rodríguez Lozano

17 Alfa, Bravo, Tango, Delta, Charlie

Heriberto Ramos Hernández

19 La mata de sandía

Jaime Muñoz Vargas

23 Retóricas del crimen: miradas al delito literario

Gerardo García Muñoz

27 Algunos poemas

Antonio Jesús Cruz

31 Padre, madre

Rogelio Ramos Signes

34 El lenguaje otro, el mismo

Rodolfo Alonso

36 Muestra del taller literario de la Ibero Torreón

Andrés Guerrero, Guillermo Thompson y Fernando Cuadros

Este ejemplar de *Acequias* fue ilustrado con fotografías que recogen detalles rústicos o en deterioro de edificaciones ubicadas en el centro histórico de Torreón. Fueron tomadas por Renata Ivana Muñoz Chapa, estudiante de segundo grado de secundaria del Colegio América de Torreón, Coahuila.



Versión en línea: <http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Edición Invierno 2015. Octava época, año 18. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Un sobrevuelo por las páginas de *Acequias 68* nos ofrece la siguiente imagen. Laura Elena Parra hace una semblanza-reflexión sobre los minuciosos estudios que Elisabeth Kübler-Ross realizó en torno a la muerte. Nutrido por referencias bibliográficas abarcadoras, este acercamiento propone una revaloración de quien fue, sin duda, la más dedicada y generosa especialista del siglo XX en la indagación sobre el trance de morir.

Por su parte, el doctor Corona Páez nos comparte una ponencia sobre la importancia de los estudios históricos dentro del espacio académico. Vista la enseñanza con amplitud, todas las disciplinas requieren el estudio del pasado, de suerte que conocer las herramientas de trabajo del historiador es fundamental en las labores docentes.

“Injusticias irreparables” es el título de la reseña preparada por María del Socorro Hernández Manzano. Aborda el contenido del libro *50 años promoviendo la justicia. Incidencia y aprendizaje de cinco organizaciones de la sociedad civil*, compilación de ensayos coordinada por el lagunero Francisco Urrutia de la Torre; son cinco los casos presentados en el libro y comentados por la maestra Hernández Manzano. Por su parte, Francisco Javier Rodríguez nos acerca una crónica sobre su experiencia en Noruega como becario de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Red Global de Periodismo de Investigación, donde recientemente participó.

El artículo sobre la distancia respecto del poder con el enigmático título “Alfa, Bravo, Tango, Delta, Charlie”, de Heriberto Ramos Hernández, constituye una muestra del contenido del reciente libro publicado por este especialista en administración y finanzas. Igualmente, “La mata de sandía” es un fragmento del prólogo del libro *Solazos y resolanas. La Laguna vista desde fuera por laguneros de palabra*.

Acequias 68 concluye con un apartado literario: la reseña de Gerardo García Muñoz sobre el libro *Retóricas del crimen*; además, dos muestras poéticas y una indagación aforística sobre la palabra son las colaboraciones de tres escritores argentinos: Antonio Jesús Cruz, Rogelio Ramos Signes y Rodolfo Alonso.

Cierra estas páginas la muestra del taller literario de la Ibero Torreón con textos de Andrés Guerrero, Guillermo Thompson y Fernando Cuadros.

Elisabeth Kübler-Ross: el capullo de seda

Laura Elena Parra

*Cuanto más estudio al ser humano frente a la muerte,
más aprendo sobre la vida y sus recónditos misterios.*

ELISABETH KÜBLER-ROSS

Uno de los más grandes misterios de la vida es, sin lugar a dudas, la muerte. Así como alguna vez nos hemos preguntado quién soy, qué es el hombre, la vida, el mundo; también nos hemos preguntado qué es la muerte y cómo será. Es uno de esos cuestionamientos que muchos prefieren evadir a pesar de que es la única realidad de la que tenemos certeza.

Culturalmente se piensa que los mexicanos jugamos con la muerte, que la tomamos a la ligera, como si de verdad para nosotros fuera un tema superado. Sin embargo, a muchas personas les causa temor, no les gusta hablar ni pensar en su propia muerte, aunque sea un hecho ineludible dejar este plano de conciencia.

Nuestro país es famoso por su cultura y por sus rituales. La celebración indígena del día de muertos está considerada por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. Esta celebración ha conservado hasta hoy su esencia milenaria y es el resultado del sincretismo que se dio entre la cultura indígena y la española. Aun así, en general la muerte nos hace sentir vulnerables, nos intriga, nos confronta y nos da miedo, por lo desconocido que es.

Una de las personas con más conocimiento acerca de la muerte fue la doctora Elisabeth Kübler-Ross. Está considerada como la pionera en el estudio de los procesos de muerte y duelo por los que pasan los enfermos terminales así como sus familias. Sentó las bases para los cuidados paliativos modernos y además realizó investigaciones con personas que vivieron experiencias cercanas a la muerte.

Elisabeth Kübler-Ross nació el 8 de julio de 1926 en Suiza, y fue la mayor de tres hermanas, trillizas. Creció dentro de una familia muy autoritaria y poco liberal, según sus propias palabras. Terminó la carrera de medicina en 1957 en la Universidad de Zúrich y obtuvo la especialidad en psiquiatría en 1963 en la Universidad de Colorado. La doctora Kübler-Ross recibió a lo largo de su vida muchos reconocimientos por

Laura Elena Parra López

(Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. laura.parra@iberotorreon.edu.mx

sus investigaciones y su labor humanitaria. Le otorgaron más de 25 doctorados honoris causa. En 1999 la revista *Time* la nombró como una de las cien personas más importantes del siglo XX y en 2007 fue incluida en el Salón de la fama nacional de mujeres en Estados Unidos.

Después de escribir, en 1969, su primer libro (*Sobre la muerte y los moribundos*), se dedicó a impartir cursos y conferencias por el mundo; además siguió acompañando, por más de tres décadas, a enfermos en fase terminal. Escribió más de veinte libros que han sido traducidos a más de 25 idiomas y han vendido millones de ejemplares. El dinero que recaudó por su venta lo utilizó en proyectos asistenciales. La doctora Kübler-Ross falleció a los 78 años de edad, el 24 de agosto de 2004, en Arizona.

El interés por el tema de la muerte surgió en ella cuando era adolescente.

Casi al término de la Segunda Guerra mundial sintió la necesidad de hacer algo para ayudar a sus semejantes. Decidió que en cuanto la guerra terminara iría a Polonia a dar primeros auxilios. En 1945 cumplió su promesa, era estudiante y participó como voluntaria para dar apoyo a los más necesitados; en ese tiempo visitó varios campos de concentración y exterminio. En su libro *Conferencias: Morir es de vital importancia* (Luciérnaga, España, 2005, 220 pp.) relata el impacto que sufrió durante su visita a Maidanek:

Estuve en Maidanek, Polonia, en un campo de concentración. Ahí vi trenes cargados de zapatitos de niños asesinados, trenes cargados de pelo humano. Una cosa es leerlo en los libros y otra bien distinta estar ahí, ver los crematorios y olerlo por mí misma.

Yo tenía diecinueve años y provenía

de un país donde no existían las tormentas. No tenemos problemas raciales, no hay pobreza, y no hemos tenido una guerra en 760 años. Yo no sabía qué era la vida. En aquel lugar, se desencadenaron súbitamente en mí todas las tormentas de la vida. Después de una experiencia así, uno nunca vuelve a ser la misma persona. Y bendigo ese día. Sin aquella tormenta, hoy no estaría en este trabajo.

Me pregunté: “¿Cómo pueden los adultos, hombres y mujeres como vosotros y como yo, matar a 960,000 niños inocentes al mismo tiempo que se preocupan de sus propios hijos que están en casa enfermos de sarampión?”

Fui a los barracones donde los niños habían pasado la última noche de su vida, sin saber por qué, pero supongo que buscaba algún mensaje o pista sobre cómo aquellos niños habían afrontado la muerte. Observé que habían dibujado símbolos, arañado las paredes de los

barracones con las uñas o rayándolas con piedras o un pedazo de yeso, y el dibujo más frecuente eran las mariposas.

Yo vi esas mariposas. Era muy joven y muy ignorante. No entendía ni tenía idea de por qué esos niños de cinco, seis, siete, ocho, nueve años, arrebatados de sus familias, de la seguridad de sus hogares y escuelas, y encerrados en vagones para ganado y transportados hasta Auschwitz y Buchenwald y Maidanek, veían mariposas. Tardé medio siglo en encontrar la respuesta.

Maidanek fue el principio de mi trabajo.

Elisabeth Kübler-Ross creía, desde muy niña, que era una hija no deseada y que había sido una gran desilusión para sus padres ya que era fea y muy pequeña. En el libro *Conferencias: Morir es de vital importancia* lo menciona: “Sentía que toda mi vida estaba obligada a demostrar que, incluso yo, tenía algún valor. Tuve que trabajar duro para ello... Yo tenía que demostrar con todas mis fuerzas que merecía vivir”.

Quería estudiar medicina e irse a la India o a algún lugar de África a prestar sus servicios, pero dos semanas antes de que se hiciera realidad su sueño de ir a la India, le informaron que el proyecto había fracasado, y este hecho fue una gran desilusión para ella. Tiempo después se casó con un norteamericano y la vida la llevó, en 1958, directo a Nueva York.

En Estados Unidos estudió psiquiatría, empezó a trabajar en el hospital universitario de Manhattan como residente, primero con enfermos esquizofrénicos y al poco tiempo con pacientes en fase terminal. Al darse cuenta del trato que les daban en los hospitales a las personas moribundas —los mantenían aislados, engañados y se cometían muchos abu-

sos con ellos— se volvió una defensora persistente de los derechos de los enfermos y contra la costumbre médica de mantenerse al margen de los pacientes; ella les dedicaba tiempo, se sentaba cerca de ellos, les prestaba atención y los escuchaba.

Empezó a dar cursos y seminarios e invitaba a algunos enfermos terminales para que compartieran su experiencia. Exigía que los enfermos fueran tratados con dignidad y respeto, que se les proporcionara una mejor calidad de vida y que se hiciera todo lo posible para evitarles el dolor y el sufrimiento. Muchos de sus colegas, al principio, la rechazaron, pero ella insistió cada vez con mayor fuerza, y poco a poco algunos de los médicos que estaban en contra, y muchos estudiantes, empezaron a aceptar que tenía razón. Gracias a ella, a partir de entonces, los cuidados que se les dan a los enfermos moribundos se volvieron más humanos y a partir de 1968 sus cursos se acreditaron y se hicieron obligatorios para estudiantes de enfermería y medicina en las universidades de varios países. Con la publicación de su libro *Sobre la muerte y los moribundos* (Debolsillo, España, 2010, 360 pp.) sentó las bases de los cuidados paliativos modernos.

El hecho de acompañar, cientos de horas, a miles de personas en la última etapa de sus vidas, así como a sus familias, la llevó a darse cuenta de que había similitud en la manera en que estos afrontaban el hecho de la muerte. Inició un registro minucioso de datos, testimonios y experiencias que sus pacientes le proporcionaron y con sus investigaciones logró establecer el proceso y las etapas que viven las personas al enfrentar esta situación. Elisabeth Kübler-Ross decía que “Si uno se toma el tiempo de sentarse junto a la cabecera

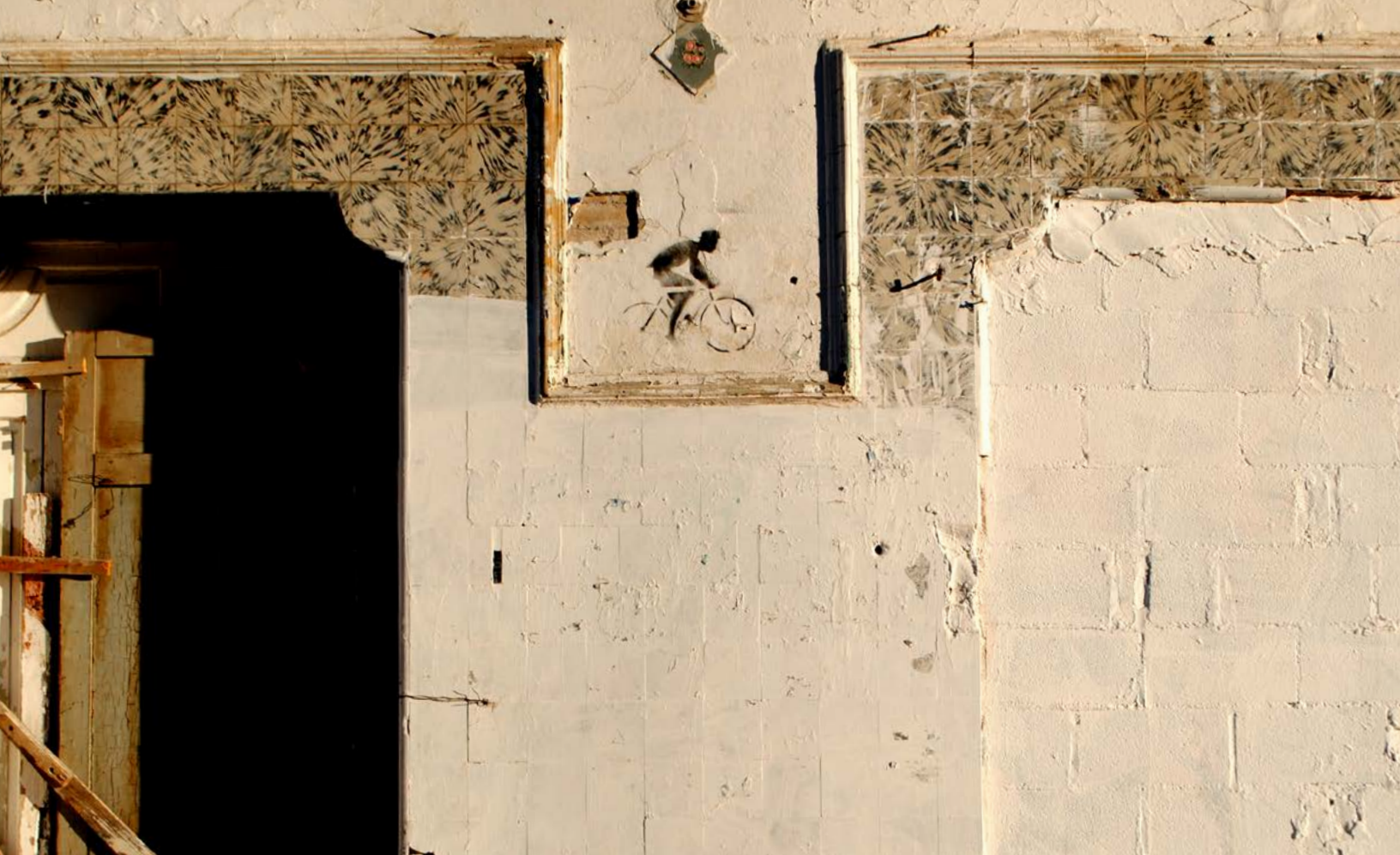
de la cama de los moribundos, ellos son los que nos informan sobre las etapas del morir” (*La muerte, un amanecer*, Luciérnaga, España-Océano, México, 2006, 119 pp.).

Los resultados de sus investigaciones la llevaron a concluir que el ser humano, cuando se enfrenta a la muerte, pasa por cinco etapas, las siguientes: negación-aislamiento, enojo, negociación, depresión y aceptación. Su modelo, el “Kübler-Ross”, fue finalmente aceptado por sus colegas; sin embargo, en el momento que incluyó dentro de sus escritos y conferencias los testimonios de pacientes que habían vivido experiencias cercanas a la muerte, sus colegas empezaron a creer que estaba trastornada, sobre todo porque ella se negó a aceptar dichas experiencias como producto de alucinaciones. Los pacientes entrevistados habían sido declarados clínicamente muertos y después de unos momentos regresaron a la vida de forma natural o después de una reanimación y compartían sus experiencias del más allá.

La doctora Kübler-Ross no claudicó, siguió exponiendo los resultados de sus investigaciones a pesar del rechazo de muchos colegas. Estudió veinte mil casos de personas que habían tenido experiencias cercanas a la muerte. Sus estudios la llevaron a viajar alrededor del mundo y obtener testimonios de aborígenes de Australia o hindús así como musulmanes ateos y creyentes; ya fueran niños, jóvenes, adultos o ancianos de cualquier nivel socioeconómico, resultaron similares en todos los casos.

Lo entrevistados reportaron que al momento de morir les ocurrió lo siguiente: se desprendían de su cuerpo y se encontraban en un cuerpo etéreo, podían observarse a sí mismos y a todo lo que los rodeaba. Podían escuchar y ver lo





que sucedía. Todo esto lo percibían no con una conciencia mortal sino con otro tipo de percepción más amplia, holística. Aunque su cuerpo físico estuviera deteriorado, enfermo o maltrecho, ellos (en su nueva condición) no sentían dolor ni sufrimiento.

Estaban provistos de una energía psíquica, un cuerpo etéreo completo, sano. Independientemente de que en su cuerpo físico hubieran sufrido de ceguera, pérdida de un miembro o cualquier enfermedad que los limitara, en ese momento eran seres perfectos. Las personas que volvían de una experiencia en el umbral de la muerte decían que esa experiencia era un acontecimiento maravilloso y que los hacía felices.

También reportaban que nadie muere solo, que las personas amadas que habían muerto antes venían a su encuentro incluso en el caso de que no recordaran haberlas conocido; este son unos ejem-

plos: el caso de una niña que no sabía que al nacer su gemelo había muerto y él la había recibido en el otro plano; o bien, personas significativas que estaban vivas momentos antes de que ellos se debatieran entre la vida y la muerte las encontraban durante su experiencia; cuando se recuperaban, les daban la noticia de que sus seres queridos habían muerto mientras él o ella se encontraban sin mostrar signos vitales.

En todos los casos las personas se hicieron conscientes de que la muerte no es más que un pasaje hacia otra vida. Antes de tomar la forma que se tendrá en la eternidad, las personas reportaron haber pasado por una fase de transición (marcada por factores culturales). Esta fase en algunos casos fue un paisaje, un túnel, un pórtico, un puente o algo similar que había que atravesar.

Al final de este pasaje las personas veían una luz blanca muy brillante, se

habían sentido invadidas por una sensación de paz y unas ganas muy fuertes de llegar a ella. Ahí, en presencia de esa luz, las personas hacían una revisión de vida; en ese momento experimentaban un desarrollo de conciencia que les hacía ver cada instante de su existencia y comprender que cada cosa que habían experimentado tenía como única razón hacerlos crecer en sabiduría, en amor.

No eran juzgados, ya que el ser superior, cualquiera que fuera el nombre que le dieran, era sólo amor incondicional; de hecho, ante quien tenían que tomar conciencia y rendir cuentas era ante ellos mismos por haber desaprovechado tantas oportunidades de aprender, de amar y ser felices. Muchos de ellos manifestaron que no encontraban palabras capaces de describir lo que sentían, que lo más parecido a lo que conocían era comparar la sensación que los invadía con un gran amor incondicional como

nunca lo habían sentido en esta vida. Tenían unos deseos inmensos de llegar a ella, a la luz, y no tenían ganas volver.

Las personas que entrevistó la doctora Kübler-Ross tuvieron esta experiencia, pero ninguna logró llegar a la luz ni a atravesarla; de alguna manera, natural o no, eran regresadas a esta realidad y se encontraban una vez más dentro de sus cuerpos, enfermos, dolientes y en muchos casos maltrechos.

Ella utiliza una metáfora para describir la muerte física. La doctora Kübler-Ross dice que el cuerpo humano es un cuerpo transitorio que al momento de deteriorarse y morir, por la razón que sea, el alma deja el cuerpo así como si fuera la mariposa que abandona el capullo de seda después de su metamorfosis. La muerte para ella es, simbólicamente, como cambiar de casa, mudarse a una casa más bella. Es un fin que da paso a un nuevo inicio, a un nuevo amanecer.

Al paso de los años otros científicos han podido comprobar con sus pacientes, e incluso algunos por experiencia propia, que lo observado y registrado por la doctora Kübler-Ross se vuelve a

repetir. La labor de vida de la doctora Elisabeth Kübler-Ross ha permitido que muchos médicos, enfermeras, estudiantes y personas interesadas en el tema estén cada día más preparadas para comprender, acompañar y orientar a otros seres humanos que pasan por la difícil experiencia de la muerte, la propia o la de personas significativas.

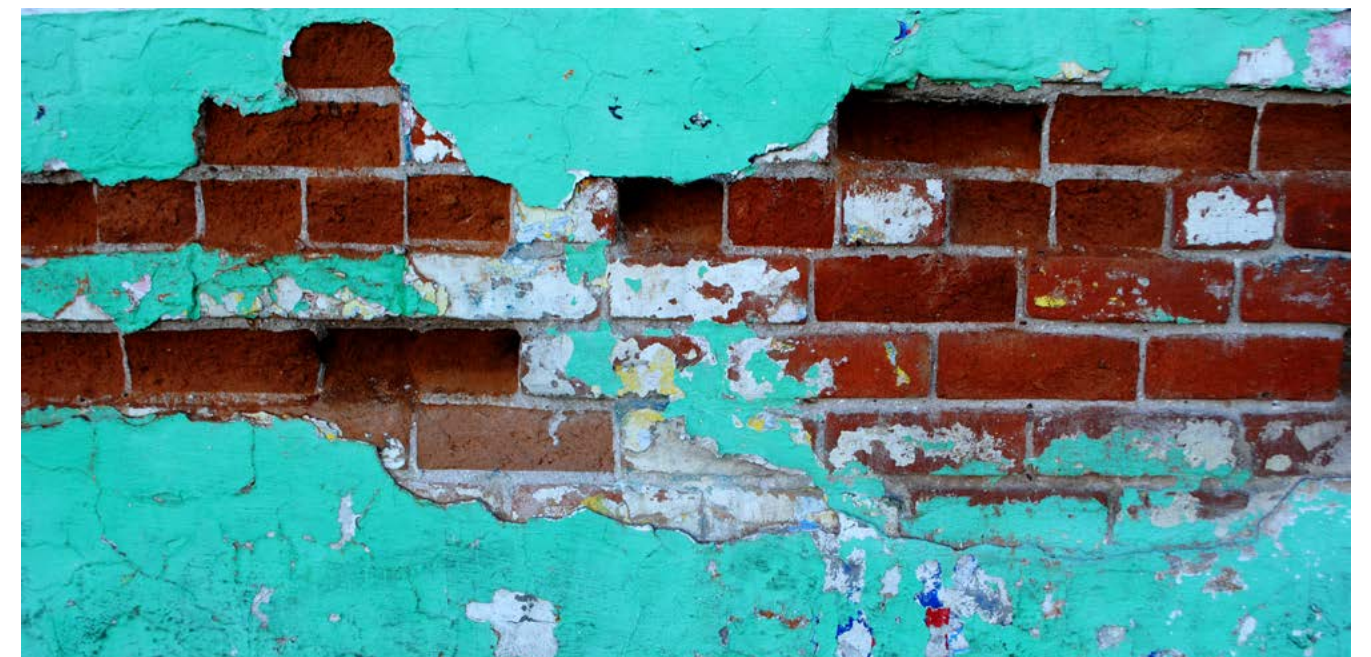
Elisabeth Kübler-Ross dice en su libro *La muerte, un amanecer*:

Para terminar quisiera asegurarnos que estar sentado junto a la cabecera de la cama de los moribundos es un regalo, y que el morir no es necesariamente un asunto triste y terrible. Por el contrario, se pueden vivir cosas maravillosas y encontrar muchísima ternura. Si transmitís a vuestros hijos y a vuestros nietos, así como a los vecinos, lo que habéis aprendido de los moribundos, este mundo será pronto un nuevo paraíso. Yo pienso que ya es hora de poner manos a la obra.

En suma, es importante que el pueblo mexicano siga celebrando el día de los muertos con flores, con música, con

comida. Ojalá también lo celebre con esperanza y sin temor. La muerte, sin duda, va a llegar a nuestro encuentro; por eso, antes de que el capullo de seda se deteriore y nuestra alma se transforme, como la mariposa, en un ser libre, con conciencia plena que encuentra y retorna por fin a la luz, a la paz y al amor incondicional, tenemos la oportunidad de aprender a ser mejores, más sensibles.

Por último, en la obra de la doctora Kübler-Ross se encuentran los libros: *Sobre la muerte y los moribundos*, Debolsillo, España, 2010, 360 pp.; *Sida: el gran desafío*, Martínez Roca, 2002; *La muerte un amanecer*, Luciérnaga, España-Océano, México, 2006, 119 pp.; *Los niños y la muerte*, Luciérnaga, España, 2005, 295 pp.; *Carta para un niño con cáncer*, Luciérnaga, España, 2009, 16 pp.; *Conferencias: Morir es de vital importancia*, Luciérnaga, España, 2005, 220 pp.; *Recuerda el secreto*, Luciérnaga, España, 2002; *La rueda de la vida*, Ediciones B, España, 2004, 379 pp.; *Una luz que se apaga*, Pax México; 2007, 217 pp.; entre otros.



El derecho a la educación

El sentido de la historia en la educación de calidad

Sergio Antonio Corona Páez

Para el eminente educador Pablo Latapí, la educación de calidad se orienta a la forja de cuatro elementos principales, a saber:

1. El carácter. Constituye el más apreciado de resultados y esfuerzos de la educación de calidad. Básicamente, consiste en la congruencia entre el pensar y el obrar. Posesión y expresión de convicciones claras y firmes. *Carácter* es una palabra síntesis que engloba valores, principios, actitudes, hábitos, maneras de ser de la persona.

2. La inteligencia. No se trata de simple conocimiento. La inteligencia se desarrolla conjuntamente con el lenguaje. Hablar es pensar. Para los griegos, *logos* significaba tanto palabra como pensamiento. La inteligencia debe educarse con la adquisición de una cultura general, la asimilación de un sentido de la historia; con la formación de capacidades formales de abstracción, análisis, síntesis, aprender a pensar, aprender a aprehender y con la adquisición de conocimientos aplicados, es decir, conocimientos específicos para la vida profesional.

3. Los sentimientos. Las simpatías o las antipatías suelen influir y conducir el pensamiento. Por lo general, hay complicidad del sentimiento con las ideas. Por esta razón, es importante forjar la autocritica. Hay que educar los sentimientos. Educación para la compasión. Sentido ético.

4. Formación de la libertad responsable. Hay que educar la responsabilidad. Hacer coincidir el “deber ser” con el “querer ser”. Hay ciertas preguntas de cuyas respuestas depende el destino de nuestras vidas: ¿Qué soy?, ¿para qué estoy?, ¿hay un Dios?, ¿soy libre?

Como bien dice Latapí, la capacidad de entender requiere de la adquisición, de la asimilación de un sentido de la historia, una interpretación crítica y consciente del pasado que permita entender mejor el presente. El pasado, reconstruido significativamente, es una riqueza permanente de cada individuo y de cada sociedad. Por lo tanto, afirmamos con Latapí que el derecho a la educación implica necesariamente el derecho al conocimiento histórico veraz.

Definiremos “historia” como la narración articulada de los hechos y fenómenos del pasado para su explicación: ¿por qué fueron así, y no de otra manera? Para los ciudadanos del presente, el suceso histórico no es visible “per se” puesto que ya no existe. Nadie puede mirar los hechos



del pasado. Podemos contemplar restos materiales del pasado (como en los sitios arqueológicos o museos), pero no los hechos relacionados con ellos. De aquí que el pasado se nos haga presente sólo a través de la narración en la cual el narrador selecciona y articula los hechos. Y sabemos que, como todo mensaje humano, la narración se encuentra dotada de intencionalidad.

Historia y propaganda

Un somero repaso de la historia oficial de nuestro país muestra con claridad que nuestra historia nacional posee más los atributos de un discurso político que busca la permanencia y legitimación de los grupos que han detentado o detentan el poder. Estos discursos políticos promueven asimismo la descalificación e invisibilidad de los grupos antagónicos y sus respectivos discursos.

Dicho de otra manera: el discurso histórico desde el poder no necesariamente busca la verdad, ni el diálogo, ni la pluralidad, sino la legitimación de ese poder. Por esta razón, la historia oficial mexicana suele resultar manipuladora y maniquea. Es una narración de buenos

y malos, héroes y traidores, de blanco y negro. Es una historia partidista en la que hay que silenciar las voces de la alteridad política, condenarlas a la infamia y al olvido y, a la vez, ocultar las propias incongruencias, errores y traiciones.

El derecho a la educación es también el derecho a la verdad. Solamente con el conocimiento veraz de los fenómenos sociales, políticos, económicos del pasado podemos asimilar el sentido de nuestra historia, saber quiénes somos, contra qué problemas nacionales o locales luchamos y cuáles son las alternativas disponibles.

No es posible percibir sentido en la historia cuando ésta ha sido mutilada, silenciada, editada o maquillada por interés y beneficio de una minoría en el poder.

Ahora bien, y como ha dicho Michel de Certeau, la historia siempre se escribe “desde un lugar”. El problema de la existencia de una historia oficial propagandística y manipuladora radica en que ésta es una historia pagada, una historia escrita por historiadores que no necesariamente se encuentran motivados por la verdad, sino por el lucro o el beneficio individual o partidista, directo

o indirecto. La historia oficial siempre se ha construido y perpetuado desde las instituciones gubernamentales.

Por contraste, la universidad como “lugar” desligado del gobierno constituye un sitio social muy propicio para la revisión de viejos discursos oficiales, o bien, para la generación de nuevos conocimientos que permitan entender y/o reinterpretar hechos y fenómenos sociales, económicos y políticos pretéritos con el objeto de conocer con verdad y de forjar un sentido real de la historia.

Toda sociedad es comparable al individuo que requiere una historia clínica veraz y completa para ser diagnosticado con eficacia. Una historia clínica fantasiosa o mutilada, no le ayudaría para nada.

Derecho a la información veraz

Si los hechos del pasado son aquéllos que ya no podemos ver por su naturaleza pretérita, entonces debemos matizar para distinguir entre el pasado remoto y el pasado reciente. Tanto lo que pasó ayer como lo que sucedió hace una semana entran en la categoría de “hechos históricos” puesto que se trata de hechos o

Sergio Antonio Corona Páez

(Torreón, 1950). Es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, S.J.» (2012) de la Ibero Torreón. sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

fenómenos que no se encuentran ya en el dominio del presente.

El derecho a la educación histórica veraz requiere pues que los medios de comunicación informen con verdad, sin manipulaciones, compromisos, complicidades u omisiones. La creación de realidades “mediáticas” ajenas a las realidades sociales “reales” por asociación de intereses de los grupos en el poder es un fenómeno estudiado hace décadas. El respeto a la capacidad crítica individual y a la diferencia no son exigencias nuevas.

El derecho de los pueblos a ser informados con veracidad, ha sido reconocido repetidas veces en diversos foros y organismos internacionales, como lo hizo la Unesco en París, en 1983, con sus Principios internacionales de ética profesional en periodismo, de los cuales se enuncia el primero a continuación: Principio I: El derecho de la gente a la información veraz. La gente y los individuos tienen el derecho a adquirir una visión objetiva de la realidad por medio de la información exacta y comprensiva, así como a expresarse libremente a través de los medios de cultura y de comunicación.

A pesar de los buenos propósitos de los reporteros, debemos entender que en México los medios de comunicación suelen ser empresas capitalistas en un país capitalista y neoliberal. El objetivo primario de estas empresas es la obtención de la ganancia pecuniaria, y no necesariamente la información veraz. A veces, la autocensura o la sumisión al interés del Estado son actividades que resultan más lucrativas para estas empresas.

Esta sumisión de los medios a los intereses del Estado puede resultar en un “alzheimer”, una pérdida de la memoria social. Sin esta memoria social, la población vivirá un eterno presente,

carente de toda capacidad crítica por falta de referencias del pasado.

En otros países, los medios masivos ejercen las funciones de memoria colectiva y de críticos sociales, señalando las bondades o defectos, congruencia o incongruencia de diversos actores sociales. Recordemos el papel del *Washington Post* en el caso “Watergate” que llevó al



informen con veracidad sobre los hechos del presente y pasado reciente con el objeto de que, tanto el estudiante como los miembros de la sociedad en general, adquieran la capacidad formal de abstraer, analizar y sintetizar la realidad social (no la “realidad mediática”) con miras a obrar con inteligencia. De esta manera la gente aprenderá a pensar por sí

presidente Richard Nixon a la renuncia de su cargo como presidente de los Estados Unidos.

Para recapitular: el derecho a la educación de calidad, como lo concibe Pablo Latapí, implica necesariamente el derecho al conocimiento histórico veraz, ya que solamente de esta manera el sujeto puede adquirir un sentido de la historia antigua y reciente.

El reto en México consiste en lograr un cambio de paradigma de la escritura de la historia, que deje de lado partidismos, ideologías, prejuicios e intereses gubernamentales para buscar la construcción de una historia sin mordazas ni ataduras, una visión integral e integradora de nuestro país o región y sus fenómenos sociales, basada únicamente en la verdad como valor supremo.

Este reto engloba también la necesidad de que los medios masivos

misma y a tomar decisiones inteligentes basadas en la información e interpretación oportuna y veraz.

*Participación del doctor Corona Páez en los trabajos de la Cátedra Pablo Latapí celebrada el 30 de agosto de 2013 en el Auditorio San Ignacio de Loyola de la Ibero Torreón; allí participó Sylvia Schmelkes, presidenta de la Junta de Gobierno del Instituto Nacional de Evaluación Educativa; Miguel Bazsdrech, Director del Centro de Aprendizaje en Red del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (Iteso) con la temática “Análisis y perspectiva del Derecho a la Educación”. El panel tuvo lugar en el marco de la Cátedra Pablo Latapí Sarre, un espacio creado por el Sistema Universitario Jesuita para mantener presentes, vivos y actuales los aportes para la reflexión e investigación crítica de la educación en México realizados por este reconocido pensador.

Injusticias reparables

María del Socorro Hernández Manzano

¿Qué es una injusticia? El premio Nobel de economía y filósofo indio Amartya Sen afirma que es toda aquella desgracia o catástrofe que es evitable. Considera también que en el caso de que no pueda evitarse es probable que pueda repararse.

Es al Estado al que le corresponde evitar las injusticias y con esa intención debe determinar las líneas de acción que puedan garantizar el bienestar de sus gobernados. Lamentablemente, nuestro gobierno no ha mostrado la voluntad para ser un promotor de justicia; por el contrario,



María del Socorro Hernández (Torreón, Coahuila, 1972) Licenciada en Derecho y Maestra en Educación, ambos grados por la Universidad Autónoma del Noreste. Ha dado clases en la Universidad Lasalle, en la Universidad Iberoamericana de Torreón y en la Universidad del Valle de México. Actualmente es coordinadora de la Licenciatura en Derecho de la Universidad Iberoamericana Torreón. Comenzó a colaborar en la columna “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* a partir de octubre de 2014. socorro.hernandez@lag.uia.mx

el modelo económico neoliberal que sigue adoptando ha hecho más profunda la desigualdad social entre los mexicanos. De acuerdo al Coneval, el 46.2 por ciento de la población es pobre y un 9.5 por ciento vive en pobreza extrema.

Esta obra, *50 años promoviendo la justicia*, nos invita a reflexionar sobre el lugar desde donde cada uno de nosotros puede asumir esa responsabilidad más allá del asistencialismo, como apuesta a la organización de la sociedad civil para encontrar soluciones que permitan reparar las

distintas injusticias atendiéndolas directamente de manera creativa y constante hasta llegar a la propuesta y evaluación crítica de políticas públicas.

Las reformas realizadas por el gobierno mexicano en 2013 y 2014, que buscan un crecimiento económico acorde a las exigencias del banco mundial, siguen apostando al aumento de la productividad contando con los mexicanos más competentes que —como bien señala Urrutia de la Torre, coordinador de esta obra— históricamente han sido los miembros de la población cuyos padres cuentan con mayor escolaridad y

mejores ingresos. Las reformas no están contemplando mejorar la calidad de vida de más de la mitad de los mexicanos ni parece ser su prioridad la búsqueda de las soluciones posibles a cada situación concreta.

Este libro nos presenta cinco organizaciones civiles. La historia de Radio Huayacocotla narrada por Sofía Irene Ortega Simón, donde narra la experiencia de una emisora que funge como foro de denuncia y defensa de derechos humanos dando voz a nuestros indígenas de la huasteca queretana, la sierra de San Luis Potosí, la sierra norte de Puebla y la

sur de Tamaulipas hasta la hidalguense y veracruzana.

José Cervantes Sánchez describe el caso del Instituto Poblano de Readaptación (Ipoderac) que le apuesta a la educación de niños y jóvenes desamparados, huérfanos y delincuentes con la intención de que puedan integrarse a la comunidad con una mejor opción de vida.

Atenea Domínguez Cuevas narra la forma en que la organización GES Rosario Castellanos ha logrado incidir en las políticas públicas del gobierno de Oaxaca en lo referente a la equidad

de género mediante la implementación de talleres cuyo objeto es concientizar y educar a la mujer sobre la importancia de su rol en nuestra sociedad para abatir la incidencia de la violencia de género y la tasa de mortalidad de mujeres por feminicidio o falta de atención médica.

Adrián Frausto Martín del Campo comparte la experiencia de la Escuela Mixta para el Desarrollo Integral del Invidente Hellen Keller; se centra más que en su limitación en las potencialidades que estas personas logran desarrollar.

El libro nos muestra la manera mediante la que estas cinco instituciones han sido capaces de pasar por la alteridad que les permite reinventarse de acuerdo a las necesidades que se van presentando con los cambios del mundo en medio siglo y la reflexividad que permite también ubicar si se está cumpliendo con el cometido o es necesario redirigir el rumbo. Todas han tenido que plantearse en algún momento —desde su origen hasta sus pasajes más críticos— las siguientes preguntas:

¿Quién es el otro y qué necesita?
Radio Huaya inició como una forma radio-educativa cuyo modelo dejó de funcionar para ser ahora un foro de denuncia y defensora de los derechos humanos de los indígenas ante el hostigamiento, violencia y despojo a que se han enfrentado estos grupos vulnerables por parte de los caciques y del propio gobierno. Ortega Simón lo describe como un espacio en donde la radio fue capaz de sintonizar con la comunidad gracias al conocimiento de sus necesidades más profundas.

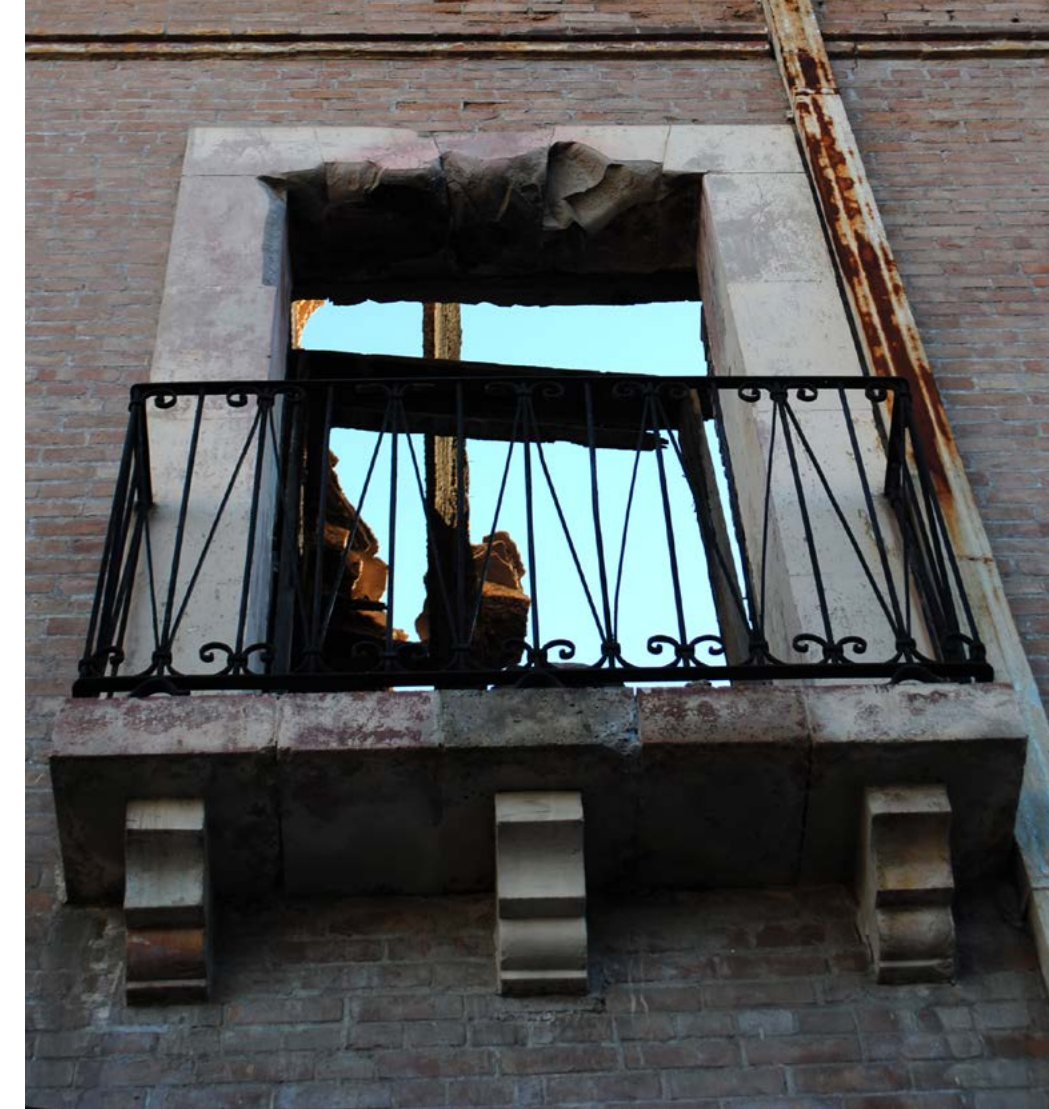
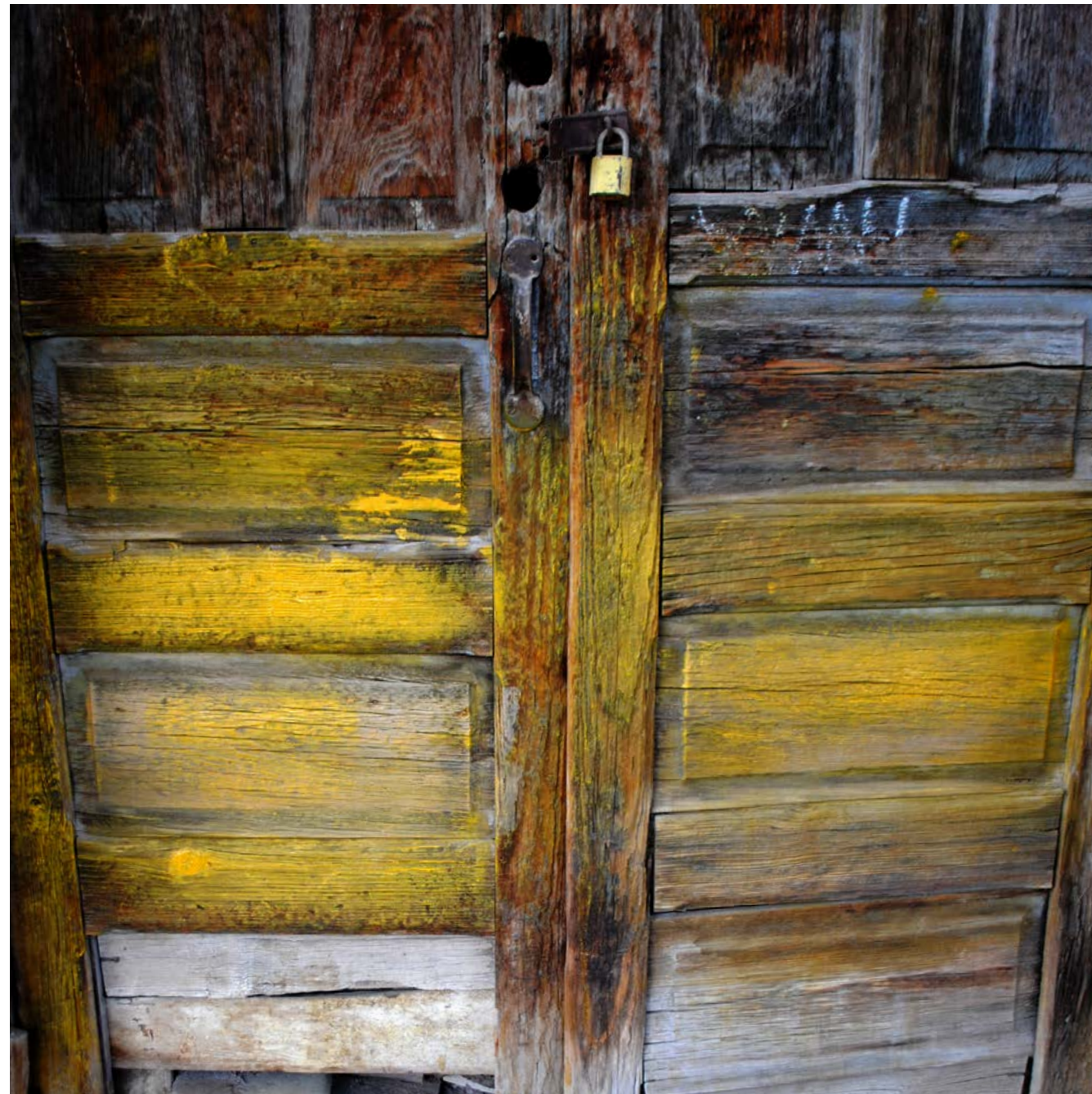
¿Qué necesito para ayudar? Ipoderac contesta a esta pregunta a través de su historia en estos cincuenta años en

los que se las ha ingeniado pasando por diversas propuestas hasta encontrar un nicho de mercado con la fabricación de quesos de cabra gourmet reconocidos internacionalmente, lo que les ha permitido depender cada vez menos de los donativos o la asistencia social.

¿Qué tengo yo para ayudarlo?
Atenea Domínguez Cuevas nos explica que el Centro de Estudios para la Mujer Rosario Castellanos inició como un proyecto de albergue para las mujeres víctimas de violencia y al dimensionar sus posibilidades, considerando la inversión y el riesgo que esto representaba en su estado, optó por convertirse en un centro que le permitiera a la mujer hacer conciencia de su condición y transformar su realidad a partir de la educación comunitaria.

Finalmente, *¿Qué pueden hacer por sí mismos y qué podemos aprender de ellos?* son preguntas que la escuela Hellen Keller puede responder. Esta Organización partió de un modelo educativo centrado en un cambio de perspectiva de la discapacidad visual centrado en la potencialidad del individuo y no en la discapacidad en sí misma.

Alguna de estas organizaciones son de inspiración cristiana; otras no tienen que ver con algún modelo religioso, y su intención es más bien altruista. La fábula de la flauta y las tres niñas de Amartya Zen que refiere Urrutia de la Torre al inicio de la obra nos invita a entender que independientemente del concepto de injusticia que tenga cada uno de nosotros, siempre podemos encontrar la forma de repararla.



De Coahuila a Lillehammer con un mismo objetivo: hacer periodismo

Francisco Javier Rodríguez Lozano

Casi 24 horas de viaje separan a Torreón, Coahuila, México, de Lillehammer, Noruega. Polos opuestos: la primera, una ciudad semidesértica con el azote del sol gran parte del año; Lillehammer, en cambio, una de las ciudades más frías de Noruega, donde llegar a los 15 grados centígrados es hablar de verano.

Viajé casi un día para reunirme con otros 900 periodistas de 121 países y conocer de sus experiencias y formas de trabajo en materia de investigación y periodismo de datos. Al inaugurar la Conferencia Global de Periodismo de Investigación (GIJC por sus siglas en inglés), David Kaplan, director de la Global Investigative Journalism Network, una red que reúne a 118 organizaciones civiles en 54 países del orbe, lanzó una cifra escalofriante: únicamente 14 por ciento de la población en el mundo disfruta de prensa libre; 14 por ciento, apenas una de cada siete personas en el mundo sabe lo que es tener una prensa sin el acoso del Estado o el crimen organizado. “El mundo es uno solo”, dijo Kaplan, y por eso, agregó, la necesidad de esparcir el “virus” de la investigación periodística. “No dudes que estamos haciendo la diferencia. No estás solo. Te vamos a ayudar”, animó a los cientos de periodistas que iniciaríamos trabajos en alguno de los 160 paneles, talleres, capacitaciones, conferencias y eventos especiales.

Como parte de la declaratoria inaugural de la Conferencia, escuchamos las experiencias de colegas en Angola, Azerbaiyán, Malasia y México sobre el contexto de violencia y ataque a periodistas en dichos países. Drew Sullivan, cofundador del Organized Crime and Corruption Reporting Project, comentó: “Los periodistas son la única protección de los periodistas”, de ahí la necesidad de conocer casos, métodos, estrategias; de escuchar experiencias, construir redes de trabajo y compartir herramientas y técnicas. Ese sería el fin primordial de las 24 horas de viaje.

El hotel Radisson Blu se convirtió en un campamento intensivo de cuatro días. A las afueras del “campamento” el clima gélido con matices otoñales colmaba el ambiente. Dentro, Henk van Ess, un experto en búsqueda a través de internet y redes sociales, incendiaba una sala al mostrarnos la facilidad —y la utilidad— con la que es posible encontrar personas, fotos, videos o historias en cuestión de minutos. Con Facebook Graph y



Graph tips es posible sumergirse en un océano de información. En otra sesión, Henk mostró, con ejemplos propios, la forma de buscar en la web bajo presión.

Gary Price y Margot Williams, dos periodistas investigadores, expusieron las cien mejores bases de datos para la búsqueda en internet: C-Span Video Library, una página que almacena más de 215 mil horas de videos de todo tipo de temas; BASE, una página con millones de artículos y estudios académicos; Infobel para encontrar empresas o personas en todo el mundo; Open corporates o Corporationwiki, para localizar empresas y directores en distintas jurisdicciones, fueron algunos ejemplos que bien se pueden aterrizar a la práctica investigativa diaria.

Uno de los paneles más interesantes fue el de “informar sobre el crimen organizado”. Tres periodistas —Cecilia Anesi, Stevan Dojcinovic y Marcela Turati— hablaron sobre sus experiencias investigando y contando sobre la Ndran-

gueta, la mafia en Serbia y los carteles mexicanos. Los periodistas compartieron experiencias, formas de trabajo, peligros, contextos de investigación. Desmenuzaron cómo poco a poco las mafias se han ido adentrando al mundo de la política y a diferentes industrias.

Sesión parecida la de Follow the Money worldwide, de Miranda Patrucic y Paul Radu, miembros del Organized Crime and Corruption Reporting Project, quienes compartieron su experiencia para investigar sobre el crimen organizado en los Balcanes. Minuciosos seguimientos, investigación de estructuras corporativas, paraísos fiscales y localización de posibles fuentes se podrían resumir en lo que aconsejó Radu: “A veces hay que pensar como si fuéramos criminales”.

Jodi Upton, una editora senior del *US Today* y Jennifer LeFleur, editora senior del Center of Investigative Reporting, hablaron de las reglas básicas para visualizar los datos en un tema periodístico:

entrevistar a los datos, hablarles, comprarles de cenar y no enamorarse de ellos hasta que se conozcan las deficiencias. Las periodistas enfatizaron en colocar siempre a los datos en su justo contexto y mantener una escala consistente. Además, ofrecieron una serie de herramientas para el periodismo de investigación.

Rutas de conflicto, un proyecto colombiano que busca convertirse en un memorial de la violencia vivida en aquel país, fue presentado por Óscar Parra e Ivonne Rodríguez, quienes expusieron la travesía para mostrar un producto periodístico y de datos que reconstruye la memoria colombiana de víctimas y sobrevivientes del conflicto en aquel país. Un proyecto que debe ser conocido por todos, no solo por la ingeniería periodística que ha llevado a documentar decenas de masacres o la visualización interactiva de los mismos, sino por su gran sentido ciudadano.

En una sesión de dos horas, la costarricense Giannina Segninni, de

Francisco Javier Rodríguez Lozano (Torreón, 1985) Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad La Salle Laguna y periodista por más de diez años. Becario de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Red Global de Periodismo de Investigación. Textos periodísticos suyos han aparecido en los diarios *Vanguardia*, *El Universal*, *la Crónica de Hoy* y *El Siglo de Torreón*, así como en la revistas *Diez4* y *Revista de Coahuila*. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo y Divulgación Científica 2014 y 2015, el tercer lugar del Premio Latinoamericano de Periodismo Sobre Drogas 2014, y menciones honoríficas en el Premio Nacional Rostros de la Discriminación 2012 y 2015. Desde hace un año es maestro de medio tiempo en la Universidad Iberoamericana de Torreón. paco1rolo@gmail.com

Alfa, Bravo, Tango, Delta, Charlie

Heriberto Ramos Hernández

la universidad de Columbia, expuso la forma de rastrear *commodities* (desde cuchillos hasta armas) a través de bases de datos internacionales en línea como “comtrade” o “sipri”. “Todo en la vida es un número. Hay que hablar el lenguaje de los productos... Todas las transacciones están hechas de acuerdo a códigos”, explicó Segninni. Los códigos HS (Harmonized System) están estandarizados a nivel internacional. Las armas militares, por ejemplo, tienen el código 930190; el permanganato de potasio, una sustancia que puede ser utilizada para procesar la pasta de coca, tiene el código 284161. Y todo es rastreable en materia de importación y exportación. Grandes herramientas que sirven para confrontar las cifras oficiales de todos los gobiernos.

Además, Segninni ilustró la forma de rastrear guías de carga, contenedores y barcos. “Todos tienen un número y los contenedores mueven el 90 por ciento de la carga en el mundo”; explicó sobre la importancia de rastrear un contenedor que en cualquier momento podría ser utilizado para mover productos ilegales.

Lena Groeger, periodista de ProPública, enseñó los diferentes instrumentos en internet para crear líneas de tiempo digitales que pueden potencializar los trabajos periodísticos. En un taller práctico, desarrollamos historias narradas en el tiempo.

Otros colegas optaron por sumergirse al mundo de la codificación, de profundizar en la visualización de historias digitales, acudir a algún panel sobre cómo investigar a un banco o los paraísos fiscales; o temas más específicos como investigar a la mafia italiana en China. Periodistas entraban y salían de una sala a otra. En cada una hice amigos: de India, Dinamarca, Noruega, Egipto, Colombia, Nicaragua, Angola, Ingla-

terra... La camaradería se impregnaba fácilmente igual en una sala que en el restaurante del hotel donde todos buscaban una silla donde sentarse a comer. A lado un nuevo colega, un nuevo amigo.

Sin embargo, la GIJC de 2015 no sólo ofreció entrenamientos, paneles y conferencias. Por las noches pudimos observar documentales periodísticos como *Assignment China: Follow the money*, un trabajo que muestra la labor de los corresponsales estadounidenses en China o *India's daughter*, un documental que expone, basándose en un caso de violación, el tema de la violencia contra la mujer en ese país.

La parte social tuvo un peso importante. La fiesta de bienvenida, The muckrakers live, la cena de gala o simplemente escaparse a las calles de Lillehammer y tomarse una cerveza

con los colegas, se convirtió en la forma idónea de compartir experiencias, crear conexiones, alianzas y desarrollar amistades.

Lillehammer es una villa olímpica apacible. Sus calles son sosegadas, como si el frío las cubriera de una melancolía invernal. Por el día, el lago Mjøsa, el más extenso del país, reflejaba las montañas verdes, las casas pintorescas de madera y los campos de cultivo custodiados por árboles cuyas hojas amarillentas se desistían a caer. Por las noches parecía que en cualquier momento se escucharía un trueno en el cielo que despertaría a toda la ciudad. Pero en el Radisson Blu, desde donde se alcanzaba a mirar la pista de salto de esquí, bullían cientos de colegas con un mismo fin: defender y mejorar el periodismo de investigación.



Heriberto Ramos Hernandez (Torreón, Coahuila, 1966). Es licenciado y maestro en Administración y en Finanzas, y tiene estudios de doctorado en Alta Dirección. Es profesor visitante en los posgrados de Escuelas de Negocios en México y en el extranjero. Ha publicado columnas de opinión y artículos académicos en *Expansión*, *Milenio Diario* y en publicaciones del ITAM, IPADE e Ibero. Durante más de veinte años se ha ganado la vida en el ámbito de los negocios como empresario, banquero, asesor, emprendedor, consejero y profesor. Actualmente es director y miembro del consejo de administración de dos fondos de inversión, de una sociedad financiera y de varias compañías en los ramos agrícola, inmobiliario y biotecnológico. Como maestro ha trabajado, entre otras instituciones, para la Universidad Iberoamericana Torreón y la Universidad Autónoma de Coahuila. Le gusta leer mucho y de todo. Es autor del libro *El interés más sincero, noventa pretextos para iniciar una conversación*. haramos67@hotmail.com

“Y esto se los voy a dar como un consejo: si algún día tienen la idea o la necesidad de abandonar este país para ir a algún otro país, vayan en la línea aérea de aquel país al cual van a llegar”, aconsejaba Polo Polo en “Viaje a España”, la rutina cómica que lo hiciera popular.

Así, invitaba a su auditorio a considerar el peligro de llegar a México en un vuelo de Braniff International, donde el piloto (peludo, güero, ojo azul, manga corta, lo describe) solicita en inglés a la torre de control instrucciones para aterrizar, al tiempo que unos monolingües controladores locales sólo atinan a exclamar al unísono un perplejo ¿quééé?

Por supuesto es sólo un chiste. Las reglas mundiales de la aviación comercial obligan a pilotos y controladores aéreos a intercambiar instrucciones siempre en idioma inglés y a utilizar vocablos específicos para evitar confusiones. De ahí que cuando informan la matrícula de la aeronave, los pilotos se sienten “hechos a mano” pronunciando en un tono bastante mamila frases como “Aquí... Alfa, Bravo, Tango, Delta, Charlie...”.

La mata de sandía

Jaime Muñoz Vargas



Pero, ¿persiste alguna correlación entre el riesgo de accidente aéreo y la nacionalidad de los pilotos? El periodista británico Malcom Gladwell afirma que sí. En su *best-seller* *Outliers* dedica todo el capítulo siete a presentar sus argumentos.

En el decenio 1988-1998 Korean Air mantuvo una tasa de incidentes de 4.76 por millón de vuelos (esto es diecisiete veces superior al promedio tolerado a cualquier línea aérea por la Autoridad de Aviación Federal). Delta y Air France suspendieron su asociación con esta aerolínea, el ejército norteamericano prohibió a su personal volar en ella y funcionarios de la aeronáutica canadiense le cancelaron permisos de sobrevuelo y aterrizaje en su espacio aéreo.

Suren Ratwate, un piloto veterano experto en las fallas humanas que intervienen en los desastres aéreos, analizó las cajas negras y escuchó a detalle las últimas frases de las tripulaciones accidentadas. Ratwate identificó un patrón de comportamiento fatal: los copilotos

nunca alertaron con firmeza a sus capitanes de los peligros que detectaron, tampoco cuestionaron las decisiones de vuelo que sabían fueron arriesgadas.

Conducir un enorme 747 requiere de las maniobras y la pericia conjunta de dos pilotos que en teoría deben trabajar en equipo, pero cuando uno de ellos teme, o tiene un excesivo respeto por la jerarquía del otro, hay peligro. Diversas culturas y notoriamente la coreana, son así. La jerarquía modula la comunicación; los floridos rituales y las cautelosas mitigaciones para hablarle al jefe son utilizadas hasta inconscientemente.

El psicólogo holandés Geert Hofstede lo denomina “Índice cultural de distancia al poder” y señala que en algunas culturas latinas y orientales la comunicación entre jerarquías se complica con seis grados de asertividad descendiente.

Desde la más firme orden directa (“Gire treinta grados el timón del avión ahora”); la manifestación de una obligación compartida (“Pienso que

debiéramos desviar a la derecha”); la sugerencia al superior (“Sería buena idea esquivar la tormenta”); la consulta al superior (“¿En qué dirección esquivaremos la tormenta?”); la preferencia insinuada (“Creo sería atinado virar a la derecha”), hasta la más tímida indirecta (“No parecería aconsejable atravesar esa tormenta”).

Para terminar, tres puntos: 1) El idioma inglés es el que menos distancia tiene con respecto del poder; por ejemplo, la palabra “usted” no existe. Le sigue el idioma alemán, que por su tono imperativo también tiene poca distancia al poder. 2) Korean Air corrigió sus protocolos de comunicación interna y sus índices de vuelo son ahora normales. 3) El chiste de Polo Polo está disponible en Youtube.

Este artículo forma parte del libro *El interés más sincero. Noventa pretextos para iniciar una conversación*, Interamericana, Torreón, 2015, 259 pp.

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Con 51, son lúcidos, son atentos. Algunos nacieron y se criaron en La Laguna; otros sólo nacieron y durante varios años visitaron a su parentalía de la región en épocas vacacionales; unos cuantos más no nacieron en los ámbitos del ahora yermo Nazas, pero aquí pasaron buena parte de sus vidas, como la niñez y la adolescencia, acaso los pasajes más importantes de cualquier destino. Todos, de una manera u otra, tenue o marcadamente, son laguneros. La mayoría vive hoy fuera de la comarca, pero tiene aquí lazos de sangre y memoria y por ello de alguna forma continúa atada, al menos sentimentalmente, al polvo y al solazo laguneros. Su afinidad más notoria, aparte de la *laguneridad* de origen o de crianza que he destacado, es que todos se dedican a escribir. Unos literatura, otros periodismo, otros filosofía, otros historia, otros canciones, otros de todo. En cualquier caso, son mujeres y hombres de palabra, «de pluma», como se decía antes. Este libro les ha pedido alguna opinión sobre su origen y ha querido indagar en sus nostalgias, hurgar tímidamente en sus recuerdos laguneros.

La idea de interrogarlos me nació a mediados de 2006. Gómez Palacio, Durango, celebraba su centenario, y por el mismo motivo ya se anticipaban en el horizonte de la estepa los festejos

torreonenses de 2007. Como me ocurre con frecuencia, pensé en el silencio, en el olvido al que por lo común son confinadas las presencias de quienes articulan palabras para mejor abrazar la realidad. Los políticos, los deportistas, los cantantes o actores de la comarca no dejan de aparecer frente a los ojos del lagunero que ve televisión, oye radio, lee periódicos y/o vaga por internet.

No pasa lo mismo, creo, con quienes escriben: lejos de su tierra, armándose de experiencias enriquecedoras, leen, investigan, editan, enseñan, debaten, escriben, imaginan y de alguna manera toda su labor deja, me deja, la sensación de que es «lagunera» porque sus ejecutantes nacieron o se criaron entre nosotros antes de comenzar el éxodo por goteo. Este libro es, pues, un reconocimiento a varios escritores (uso esta palabra en sentido lato) que por diferentes razones y en diferentes circunstancias salieron de nuestra región para hacer carrera en otras latitudes. Al recordarlos quiero pensar que La Laguna recibe un elogio como tierra madre. No lo es tanto, lo sé, pues muchos emigraron de aquí por falta de oportunidades para desarrollarse como profesionales del pensamiento (y digo «pensamiento» por usar, también, la palabra más abarcadora que tengo a la mano), pero en sus declaraciones advierto afecto por La Laguna, un gusto



a veces contenido y otras hartó explícito al recordar la región en la que crecieron o vacacionaron, el lugar que a fin de cuentas, con mayor o menor fuerza y sentido de pertenencia, es «su tierra».

Decidí armar un machote de preguntas, y no un cuestionario personal para cada entrevistado, por cinco razones relacionadas entre sí, que aquí enlisto:

1) Dados sus lugares de radicación (Montreal, Roma, Madrid, Houston, Dunkerque, Austin, Valencia, Phoenix, San Luis Obispo, Tacoma, Eindhoven, París, Buenos Aires y muchas ciudades mexicanas), era imposible hacer, por falta de recursos y por lo corto del lapso que me fijé para terminar el libro, entrevistas personales con grabadora en mano.

2) Basado en la ahora confirmada sospecha de que tiempo no les sobraba a mis interlocutores, era imposible, con todo y correo electrónico, abrumarlos

con preguntas específicas y precisiones que sólo puede resolver una entrevista cara a cara. Además de que todos responderían a los mismos estímulos, una entrevista única era más práctica en términos de tiempo; bajo este criterio evité molestar de más a mis entrevistados y por esto, como ellos podrían confirmarlo, les envié la menor cantidad posible de cartas electrónicas.

3) Con un formato único de entrevista evité dar la impresión, creo, de interés mayor o menor por alguno de los interlocutores.

4) En todo momento he pensado que las preguntas importan poco frente a las respuestas, variadas e interesantes en cada caso, como el lector podrá apreciarlo si continúa en trato con estas páginas.

5) Por las profesiones de los entrevistados —es decir, que son mujeres y hombres de palabra—, nada más prudente

que dejar a ellos, para gusto nuestro, la redacción final de las respuestas, lo que no pasa cuando el reportero desgraba una entrevista y trabaja bajo el acecho de la imprecisión (aunque lo parezca, transcribir una entrevista grabada en audio nunca es fácil; en ella siempre hay amplio espacio para el error).

Además de la invitación y el cuestionario —que procuré enviar a todos en una misma carta colectiva para que hasta en eso hubiera equidad aunque luego fueron sumándose nombres— les indiqué que podían responder brevemente o con cierta amplitud, y si deseaban omitir o agregar alguna pregunta que les pareciera improcedente, faltante, repetitiva o cursi, estaban en total posibilidad de proceder a su gusto. Me asumí entonces, desde el arranque, sólo como detonador e intermediario, y luego como receptor y difusor de los mensajes que, generosos

aviones de papel, quisieran hacer llegar a sus coterráneos. El trabajo de edición no puede, sin embargo, desentenderse de la revisión total del material, lo que hice para viabilizar la publicación del libro.

Me atrevo a suponer que, al final, el resultado es atractivo y busca sobre todo alentar, con el ejemplo de estos laguneros exitosos en el campo de la palabra y el pensamiento, a los jóvenes artistas, académicos y científicos laguneros que tal vez hoy viven la incertidumbre de partir o de quedarse. La decisión de salir, cuando se da, suele ser personal, y en casi todos los casos no deja de tomarse un poco a ciegas, sin saber exactamente qué hay detrás de los lampiños cerros que nos ocultan el exterior. Digo «en casi todos los casos» porque así fue antes de internet: muchos de los aquí convocados salieron de La Laguna apenas con teléfono fijo, telégrafo y correo

ordinario a la mano, así que no gozaron la certidumbre y el contacto que hoy se establece con el uso de la red. Los entrevistados nos adelantan que, si bien han experimentado frustraciones y tropiezos, cuando al talento se suma la persistencia el exterior se brinda con una infinidad de posibilidades que, por desgracia, siguen vedadas en La Laguna, como sucede con los estudios profesionales en muchas disciplinas artísticas, por citar sólo una de nuestras carencias más significativas.

No quiero adelantar nada ni construir juicios previos en el lector, pero reitero que la libertad para responder no sólo tenía que ver con el fondo; alguno de los entrevistados me preguntó a propósito, antes de comenzar el vaciado de sus respuestas, cuál era la extensión que yo le fijaba terminantemente como límite. Ninguna, le respondí, y aquí las

respuestas fluyen y terminan, por ello, de acuerdo al gusto de cada quien, de acuerdo a su disposición de ánimo y de tiempo, que en cualquier caso también el tamaño de las evocaciones ofrece información e insinúa el perfil de quien contesta. Unos respondieron con sorna, con humor, con seriedad, con lejanía, y esto también permite apreciar hebras de cada talante. A la hora de la hora me arrepentí de la pregunta sobre la identidad, tan vaga, tan compleja. A la hora de la hora me arrepentí de no pedir alguna anécdota de su infancia o adolescencia, o que explícitamente recordaran a sus mejores amigos. Idoia Leal me hizo notar, por ejemplo, que no pregunté qué sintieron sus padres cuando los entrevistados tomaron las maletas y partieron de La Laguna.

Los cuestionarios fueron aplicados en distintos momentos desde principios



de 2007 hasta mediados de 2015. Por un lado, la demora para hallar auspicio editorial me permitió localizar a más escritores laguneros en el exterior, lo que, creo, ha enriquecido este libro; por otro, para algunos escritores ha cambiado en poco o en bastante la dinámica laboral o familiar, además de que su currículum ha crecido; por ejemplo, Édgar Valencia aparece aquí como radicado en el DF, como editor del Ciesas, como doctorante de la UNAM y como esposo de Nelly Palafox; ahora vive en Xalapa, trabaja para la Universidad Veracruzana como director editorial, sigue con Nelly y es orgulloso padre de Pablo. Otros

cias biográficas para que sea visible la actividad reciente (hasta 2012 o 2013, más o menos). Y a propósito de fichas curriculares, tienen diferentes estructuras porque fueron reproducidas tal y como las mandaron los autores, es decir, en primera o tercera personas, académicas o desenfadadas, breves o amplias, e incluso hay una en inglés. Sólo en dos o tres casos, cuando por alguna razón no me llegaron, las confeccioné con datos que estuvieron a mi alcance tanto en fuentes de papel como digitales.

He querido evitar que erróneamente se perciba en mí alguna preferencia por algún entrevistado; por ello también he

abrumador de sus agendas. Sin vacilar, más puestos que un lagunero frente a la carne asada, todos dieron un sí categórico al proyecto y por ello aquí me toca agradecer como se agradece la invitación a una cerveza en nuestro hirviente junio. Gracias pues a Rafael Acosta, Francisco Aldama Nalda, Vicente Alfonso, Gerardo Amancio Armijo, Pablo Arredondo, Nancy Azpilcueta, Miguel Báez Durán, Josué Barrera, David Beuchot, Mauricio Beuchot, Wenceslao Bruciaga, Salvador Castañeda, Raúl de León, Fernando del Moral González, Paulina del Moral González, Enriqueta del Río, Frino, Luis García Abusaíd, Enrique Ausencio García Cuéllar, Gerardo García Muñoz, Norma Garza Saldívar, Esperanza Gurza, Gerardo Hernández, Jaime Hernández López, Marisa Iturriaga, Antonio Jáquez, Carlos Lara, Idoia Leal Belausteguigoitia, Alfredo Loera, Enrique Lomas, Miguel Luna, Fernando Martínez Sánchez, Juan Morales de la Garza, Ignacio Morales Pámanes, Margarita Morales Esparza, Gerardo Moscoso, Enriqueta Ochoa, Rodrigo Pámanes, Mirna Pineda, Gilberto Prado Galán, Javier Prado Galán, Teresa Rodríguez, Sergio Rojas, Saúl Rosales, Inés Sáenz, Salvador Sáenz, Fernando Fabio Sánchez, Jorge Valdés Díaz-Vélez, Édgar Valencia, Rogelio Villarreal y José Juan Zapata Pacheco; es por demás obvio señalar que sin su colaboración este libro no existiría.

Comarca Lagunera, 3, abril y 2007/24, agosto y 2015

Fragmento del prólogo de *Solazos y resolanas. La Laguna vista desde fuera por laguneros de palabra*, Jaime Muñoz Vargas (coordinación), Conaculta-Secretaría de Cultura de Coahuila, Saltillo, 382 pp.



ejemplos: Gerardo García ya no es el profesor soltero que vive en Minnessota, sino en Houston (casado con Martha), donde trabaja para la Prairie View A&M University. Y Jorge Valdés Díaz-Vélez, quien en el momento de responder la entrevista desempeñaba su ya larga carrera diplomática en Madrid, ahora, desde hace algunos años, la ejerce en Rabat, Marruecos. En varios casos, sin embargo, traté de actualizar las referen-

ordenado alfabéticamente las apariciones. Debo aclarar que dos convocados, Josué Barrera (quien tuvo la opción de no responder, pero eligió hacerlo) y Salvador Castañeda, contestaron en un solo tranco, a renglón seguido, sin visibilizar las preguntas.

Dije al principio que todos mis interlocutores fueron «atentos». Debo expresar, más bien, que todos fueron extremadamente amables pese a lo

Retóricas del crimen: miradas al delito literario

Gerardo García Muñoz



Gerardo García Muñoz

(Torreón, Coah., 1959). Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas) marcial2059@yahoo.com

La antología *Retóricas del crimen: reflexiones latinoamericanas sobre el género policial* reúne un conjunto de textos que ilustran las variadas perspectivas críticas sobre una práctica literaria favorecida por el público lector. Preparada por el académico argentino Ezequiel De Rosso, catedrático de la Universidad de Buenos Aires, *Retóricas del crimen* se divide en tres segmentos. En el primero, rotulado “El Alegato”, el prólogo de Ezequiel De Rosso establece las coordenadas cronológicas del volumen. El segundo, “La evidencia”, forma el corazón del volumen, pues está compuesto por veintiocho artículos y ensayos que iluminan la evolución del género policial. El último, “Otros indicios”, funciona a manera de apéndice en el que autores tan prestigiosos como Julio Cortázar, Octavio Paz y Sergio Pitlor, entre otros, aportan breves consideraciones a la ficción detectivesca.

La sección inaugural del prólogo, “El primer umbral: el relato policial como forma”, fija la génesis latinoamericana del género inventado por Edgar Allan Poe y la sitúa en tres países, México, Chile, y Argentina, durante las décadas del treinta y cuarenta de la centuria anterior. De manera paralela aparecen artículos que reflexionan sobre el género, y que constituyen el núcleo de *Retóricas del crimen*. Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes y Xavier Villaurrutia se enfocan en resaltar la cualidad formal del relato policial. En “Leyes de la narración policial” (1933), y que posteriormente portará el título “Los laberintos policiales y Chesterton”, el autor de *Otras*

inquisiciones, según el compilador, efectúa una defensa del “orden” intrínseco en la estructura de ficciones detectivescas y del “trabajo intelectual” requerido para construir las. Alfonso Reyes en “Sobre la novela policial” (1945) efectúa la apología de dicha vertiente literaria al recurrir a uno de los puntos axiales de su vasta erudición: “Interés de la fábula y coherencia de la acción. Pues, ¿qué más exigía Aristóteles? La novela policial es el género clásico de nuestro tiempo”. El prólogo de Xavier Villaurrutia a *La obligación de asesinar* (1946), según De Rosso, “reivindica explícitamente el lugar de la repetición que garantiza el pacto de lectura genérico, pero además se opone a los mismos enemigos que Borges y Reyes: la literatura ‘oficial’” (16). En el caso de México, cabría preguntarse cuál era la literatura oficial a la que denuestran Reyes y Villaurrutia. La respuesta: la novela de la Revolución mexicana, considerado el paradigma literario por su enaltecimiento de los acontecimientos bélicos que habían transformado al país en una nación moderna. La referencia negativa de la “novela-ensayo” señalada por Villaurrutia alude de manera sesgada a los murales novelísticos urdidos por Thomas Mann, fundamentados en interminables discusiones filosóficas. Un gran acierto del compilador reside en subrayar el papel relevante del movimiento vanguardista en la práctica y valoración de la ficción policial. De Rosso enumera varias obras creadas por artífices identificados con la vanguardia: “Un hombre muerto a puntapiés” de Pablo Palacio, “Un crimen provisional” de Arqueles Vela, “La envenenada” de Felisberto Hernández, y “El jardinero del castillo de medianoche (novela policial)”, escrita al alimón por Vicente Huidobro y Hans Arp. Un

texto de Alejo Carpentier, “Apología de la novela policiaca”, publicado en 1931 en *Carteles* se centra en la figura del criminal y en su argumentación se advierte la similitud con los postulados de Chesterton esgrimidos en su cuento “La cruz azul”: el criminal es el artista creador, y el detective es sólo el crítico, lo cual es aclarado por De Rosso en una nota al pie de página. Lo importante no es su originalidad, o la falta de ella; más bien, el artículo testimonia la vastedad de lecturas del escritor cubano. Juan Carlos Onetti también se unió al coro de entusiastas. En “Mr. Philo Vance, detective”, el autor de *El astillero* proclama su preferencia por las ficciones detectivescas de S.S. Van Dine en vez de “un poema dedicado a la guerra que azota el mundo y una novela de trescientas páginas donde se estudie sabiamente las reacciones producidas en el personaje por un drama de adulterio”. El repudio del escritor uruguayo por las novelas psicológicas se emparenta con el rechazo que le suscitaban a Borges los tomos mastodónticos y morosos al estilo de Marcel Proust. En suma, como apunta De Rosso, la vanguardia fue precursora en la teoría y práctica del policial latinoamericano: “ahí donde la crítica de vanguardia se preocupa por los contenidos actualizados en la ficción policial, la crítica del cuarenta se preocupa por el método de composición.” (20) En otras palabras, el asunto del fondo y la forma, el tema sobre el que se vertebra la intriga, y el modo en que se estructuran los eventos narrados.

En la sección segunda rotulada “Interludio”, De Rosso afirma que en la década del cincuenta sucede un desplazamiento del discurso crítico propuesto por la vanguardia. Una figura clave es el escritor argentino Rodolfo Walsh, cuya reflexión “llevará a reformular el género

policial” (22-23). En su prólogo a *Diez cuentos argentinos* (1953), no incluido en *Retóricas del crimen*, Walsh enfatiza que “dos o tres añaden la excelencia del estilo que los convierte en verdaderas obras maestras”. Lo que se sugiere es que el resto de los cuentos carece de una voluntad de estilo, requisito esencial para elevarse a los parámetros de la alta literatura. Para De Rosso, el ensayo “Dos mil quinientos años de literatura policial” es un intento por buscar fuentes prestigiosas para comprobar una calidad persistente al paso del tiempo. Walsh niega la paternidad a Poe, y sostiene que ficciones de detección se encuentran en textos de reputación universal: a) la Biblia, en la que el profeta Daniel es el primer detective de que se tenga memoria; b) los poemas homéricos; c) la Eneida de Virgilio; d) Zadig de Voltaire; e) el Popol Vuh; f) la aventura del báculo narrada en *Don Quijote*, en la cual, según Walsh, hay un evidente parecido con “La carta robada de Poe”, una afirmación que no deja de sorprender por su audacia.

La tercera sección del prólogo, “El segundo umbral: la posibilidad del relato policial”, abre con un ensayo capital: “Ustedes que jamás han sido asesinados” (1973), de Carlos Monsiváis. Para el crítico mexicano, los practicantes del relato detectivesco en Latino América se han limitado a la mera imitación de modelos extranjeros: “En el fondo, el thriller es literatura de indagación imperialista o por lo menos decididamente monopólica”. Para De Rosso, el escrito de Monsiváis es importante porque proclama la importancia del contexto sociopolítico para configurar una literatura policial afincada en la verosimilitud. A modo de conclusión, Monsiváis articula su juicio condenatorio: “en México no hay ni parece probable que exista



novela policial o literatura de complots y espionaje” (131). Su silencio es enfático e inexplicable: no menciona las dos mejores novelas policíacas escritas por autores mexicanos: *Ensayo de un crimen* (1944) de Rodolfo Usigli, y *El complot mongol* de Rafael Bernal (1969), ésta última ambientada en un marco sociopolítico preciso. Otro texto esencial tiene por autor a una de las más prestigiosas plumas de la ficción detectivesca. En “La ‘otra’ novela policiaca” (1987), Paco Ignacio Taibo II señala por primera vez la existencia de una “nueva novela policiaca de habla española” que engloba la producción latinoamericana y de España. Para el compilador, “la relación de la literatura policial con sus condiciones de emergencia pasa por el orden de lo temático, por la construcción de un discurso verosímil, cuyo origen está en la novela negra norteamericana,

y que opera a la vez como la causa de la ficción y como motivo de su legitimación” (28). La verosimilitud se edifica a través de un lenguaje realista influenciado por escritores del *hard-boiled* estadounidense, y en el caso específico de Taibo II, por Raymond Chandler y su más famosa creación, el investigador privado Philip Marlowe, imagen arquetípica de Héctor Belascoarán Shayne. A partir de la década del setenta, anota De Rosso, los creadores latinoamericanos se abocan a construir historias bajo la sombra del género negro, lo cual marca el abandono del modelo clásico del relato enigma defendido por Borges. El ensayo “Estado policial y novela negra argentina” (1991), de José Pablo Feinmann, autor de la notable pieza novelística *Últimos días de la víctima* (1979), niega la calidad de héroe ficcional al policía perteneciente al aparato represor

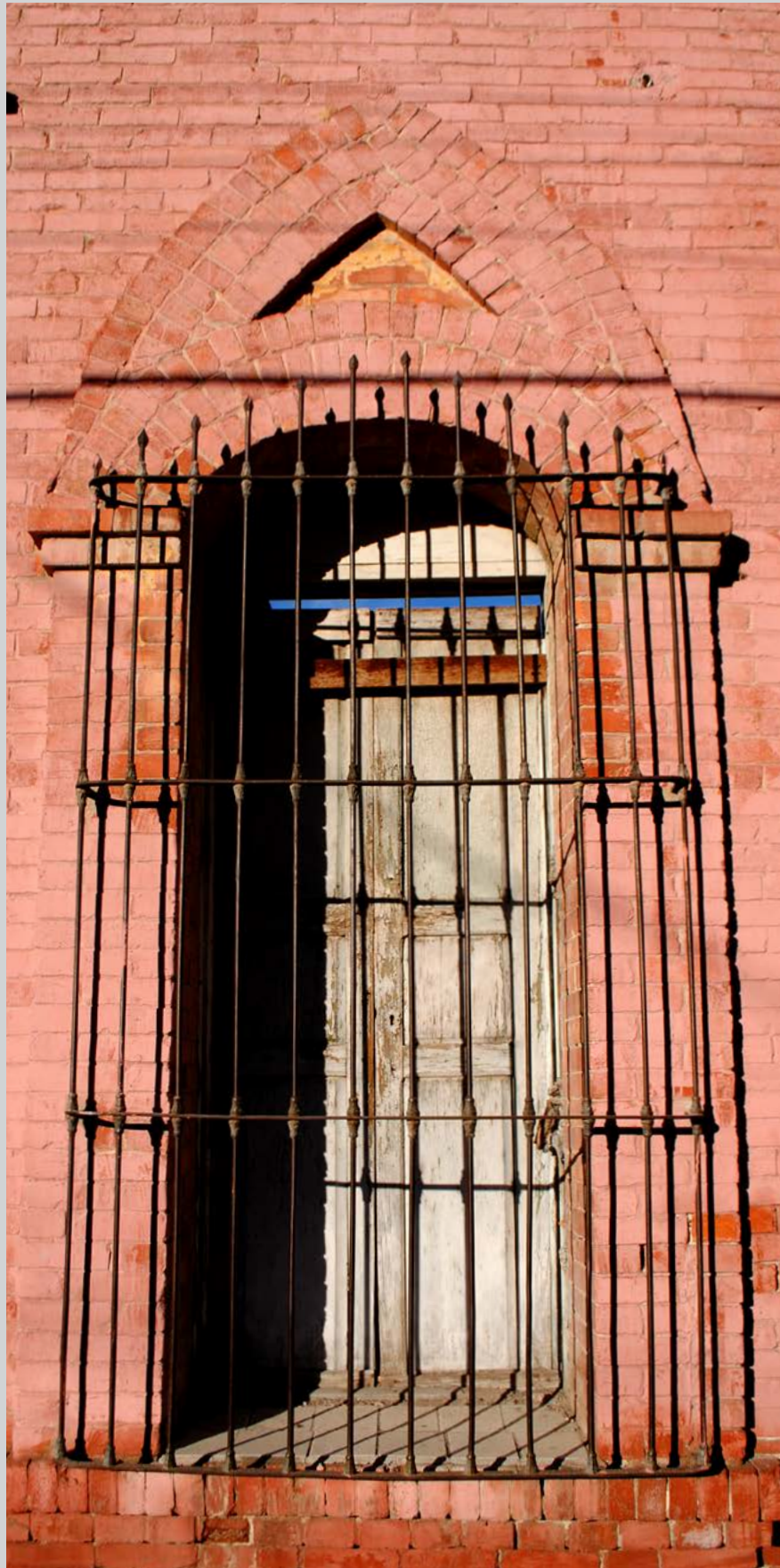
del Estado por su imposibilidad de personaje creíble. Feinmann lanza una serie de cuestionamientos que su ensayo se propone dilucidar: “¿Qué ocurre cuando la policía, lejos de representar la imagen de la Justicia, representa la imagen del terror? ¿Qué ocurre cuando lo policial no es una Institución del Estado, sino que es el Estado mismo? En suma: ¿cómo se relaciona la novela policial con el Estado policial?” (215) Feinmann disecciona varias obras en las que se recrea la atmósfera represiva prevaleciente en Argentina durante la década infausta del setenta: *El cerco* (1977) de Juan Carlos Martini, *No habrá más penas ni olvido* de Osvaldo Soriano, *Manual de perdedores* (1987) de Juan Sasturain, *Su turno para morir* de Alberto Laiseca. Ésta última retrata a un policía verosímil, encargado de practicar la tortura y de asesinar al ejercer el poder que le confiere el Estado criminal. Fein-

mann declara la no sujeción ciega de los escritores argentinos a los dictámenes del género negro pues han recurrido a él “como metáfora o parábola de la realidad política” (224).

En la cuarta sección del prólogo nombrada “El neopolicíaco”, el profesor De Rosso enfatiza la importancia del ensayo “Modernidad y posmodernidad. La novela policíaca en Iberoamérica” (1996), del narrador cubano Leonardo Padura Fuentes, un estudio minucioso en el cual acuña el término “neopolicial” que designa un rasgo clave de la escritura practicada por los autores iberoamericanos: la crítica social. El ensayo “Para una reformulación del género policial argentino” (2005), de Carlos Gamerro, arguye que el género negro en Argentina comenzó su declive a partir de la década del noventa mientras que el policial clásico basado en un enigma ha resucitado de sus cenizas. La verosimilitud de un detective privado se ha derruido ante la corrupción y la brutalidad ejercidas por las fuerzas policiales. Entre los nuevos practicantes del policial clásico Gamerro nombra a Guillermo Martínez, cuya novela *Crímenes imperceptibles* (2003) se escenifica en Inglaterra, y los personajes son matemáticos universitarios. De manera similar a Horacio Quiroga, Carlos Gamerro propone un “Decálogo de relato policial argentino”; ante la imposibilidad de transcribirlo en su totalidad, me limito a citar cuatro mandamientos que exhiben enorme parecido con la realidad mexicana: “1. El crimen lo comete la policía; 3. El propósito de la investigación policial es ocultar la verdad; 7. El principal sospechoso (para la policía) es la víctima; 8. Todo acusado por la policía es inocente” (329). En suma, *Retóricas*

del crimen representa un volumen clave tanto para los estudiosos de la ficción policial como para el público lector del género clásico de nuestro tiempo.

Ezequiel De Rosso (compilador): *Retóricas del crimen: reflexiones latinoamericanas sobre el género policial*. Alcalá La Real, España: Alcalá Grupo Editorial, 2011, 370 pp.



Algunos poemas

Antonio Jesús Cruz

Writing poetry

Pasar el escalpelo sin clemencia
por cada frase,
por cada estrofa,
por cada verso.
Disecar pensamientos palabra por palabra;
hundir el bisturí
hasta la entraña misma
del espíritu
y extraer con precisión quirúrgica
los dolores
(y por qué no, las alegrías).
Transformar en simple lo complejo
porque el lenguaje austero es más rotundo;
dejar que tirite nuestra esencia
y que la ansiedad contenida
se haga lágrima
que al liberarse nos redima.

De eso, solamente de eso,
se trata la poesía.

La verdad del poema
no esté en lo que calla
la palabra
sino en lo que dicen
sus silencios.

Antonio Jesús Cruz
(Fías, Santiago del Estero, Argentina, 1951). Desde 1998 ha publicado varios libros de poesía y cuento y figura en antologías de narrativa brevísima y poesía. Ha incursionado en diferentes estilos poéticos (haiku, soneto, copla, métrica libre) aunque también ha escrito novela, cuento tradicional y minificción. Sus textos han sido traducidos al portugués, inglés, italiano y francés. Actualmente investiga sobre microrrelato y dirige la revista virtual de cultura *Tardes amarillas* (<http://www.tardesamarillas.com>).
antoniocruz.se@gmail.com

Manifiesto

para Charles Bukowski (in memoriam)

Pienso como Bretón...
Creo en la vida y sueño sin remedio
aunque me asusta el destino
de los hombres
y, como Marinetti,
quiero cantar al insomnio febril
y al puñetazo
pero al contrario de Parra
no me hace falta descender
del Olimpo pues
nunca estuve en él
(la poesía para mí nunca fue un lujo
sino una forma de confortar el alma).
Ya lo expresó Montale:
En el mundo posmoderno,
poeta, es cualquier ciudadano
que trabaja en otra cosa
para poder comer todos los días.

Escribir poesía es la rebeldía
de viajar por caminos escabrosos,
blindar nuestra cordura
y abandonar un mundo mustio
para morar en un paisaje claro
con la certeza de que podemos huir
hacia el futuro.

Noche de insomnio a ritmo de blues

Tristeza que se expresa
en apenas una docena de compases.
Grito largo y nostálgico
que se mete en los meandros del espíritu;
La cifra se repite, cadenciosa...
En un momento
un vibrato o un slide rompen la monotonía
(las guitarras agradecidas de ello)
y un solo de bajo o batería te hace vibrar estremecido.

La cadencia asimétrica de una armónica
te seduce.
Un blue diablo muestra un espíritu caído
y la nostalgia se te mete por los poros.

La disonancia que brota entre compases
no es otra cosa
que la transformación del grito de llamada
en un lamento
que desafía a cada cuerda de la viola

Me gusta el blues, aunque apenas distingo
el Boggie-woogie del jump blues...
pero cuando la soledad te asalta
y la melancolía te trepa por la sangre
¿A quién le interesa otra cosa
que sentir que la música invade los espacios
y nos llena de sensaciones encontradas?

Padre, madre

Reflexiones a los 62 años

He viajado mucho,
 Dios sabe que he navegado la vida
 acunando sueños y utopías.
 Siempre tuve en mis manos
 la navaja de Occam
 pero no sé por qué avatar
 nunca elegí el camino más sencillo;
 a cambio, me fue dado conocer
 infierno y paraíso en cada tiempo.
 No hubo día de sombra
 al que no haya seguido otro de luz
 y he llegado a ser Caín y Abel,
 Ulises en busca de mi Ítaca,
 Teseo tratando de salir del laberinto
 y Heráclito profanando
 cada mañana un río diferente.
 He sufrido mil muertes y después de tanta vida
 sólo espero que se agote la clepsidra
 con la tranquila certitud
 de que al llegar la hora
 de lo oscuro
 alguna luz alumbrará el camino
 en el definitivo viaje
 que me espera.

Rogelio Ramos Singes

Cualquier otoño

a Rogelio Ramos Díaz

Hoy hace cien años
 aunque no sé a qué hora
 nació mi padre,
 mi padre que ya no está,
 que partió con cierto apuro
 hace casi dos décadas.
 Vino mi padre en un vientre malagueño
 que llegaba en un barco
 para derramarse aquí.
 Vino en un vientre
 a la tierra del vino,
 a mezclarse con él
 antes de cualquier proceso.
 Estoy hablando de uvas
 de las uvas que amaba mi padre,
 que era hombre que amaba
 los frutos de la tierra,
 en San Juan
 donde la tierra es mezquina,
 a fuerza de piedra y piedra
 y esa arena tan gris.
 Me cuesta imaginar
 este país hace cien años,
 el puerto de Buenos Aires
 vuelto hormiguero
 por inmigrantes pobrísimos
 que cuidaban sus nadas
 en valijas de cartón y de flejes,
 sus atados de ropa, de tela cualquiera
 convertida en seda

Rogelio Ramos Singes

(San Juan, República Argentina, 1950) ha publicado el libro de cuentos *Las escamas del señor Crisolaras* (1983); dos novelas breves, *Diario del tiempo en la nieve* (1985) y *En los límites del aire*, de Heraldo Cuevas (premio Más Allá a la mejor novela de ciencia ficción argentina publicada en 1986); una novela para jóvenes, *En busca de los vestuarios* (premio de la Asociación Argentina de Literatura Infanto-Juvenil a la Mejor Novela Ilustrada, año 2005); dos novelas, *Por amor a Bulgaria* (Premio Luis de Tejada, 2008) y *La sobrina de Úrsula* (2015); tres libros de ensayos, *Polvo de ladrillos* (1995), *El ombligo de piedra* (2000) y *Un erizo en el andamio* (2006); uno de microrrelatos, *Todo dicho que camina* (2009); y tres de poesía, *Soledad del mono en compañía* (1994), *La casa de té* (2009) y *El décimo verso* (2011). Compiló las antologías, *Monoambientes* (microrrelatos, 2008) y *Ajenos al vecindario* (poesía, 2009). Es miembro fundador de la Asociación Literaria "Dr. David Lagmanovich" que difunde poesía, microrrelatos y textos académicos. ramossignes@gmail.com

sólo por el uso.
Me cuesta imaginar el presente
de ese ayer de expectativas
en un país que nada iba a regalarles
para que dejaran de ser esclavos
y se convirtieran en esclavos
de sí mismos, todo el tiempo.
¿Quién era el presidente ese año
en que nació mi padre?
¿Quién quería derrocar a ese presidente?
Debe estar en la prensa
si es historia de traiciones.
¿Cómo fue el trayecto
de Buenos Aires a San Juan por tierra
luego de tanto mar?
Nadie puede responder a esta pregunta.
Los archivos hablan de otras cuestiones.
Las estadísticas registran el paso
de apellidos gloriosos,
no la sombra de gente
con futuro de labranza.
Hoy hace cien años que nació mi padre.
No sé a qué hora.
Seguramente las calles
estarían cubiertas de hojas,
y esas hojas serían amarillas
como en cualquier otoño.
Sólo sé que fue en Albardón,
ligeramente al norte de la ciudad de San Juan,
entre Villicum y Pie de Palo.
¿Cómo sonaban en los oídos de esos inmigrantes
nombres tan extraños?
La pregunta se responde sólo con supuestos.
Cerca de las aguas termales de La Laja.
Cerca del mármol travertino
que hoy se encuentra en cualquier punto del país
nació mi padre,
un españolito que vino al mundo
hace cien años, a la luz de estas provincias,
y al que, a pesar de no creer en Dios,
Dios lo guarde.

Tucumán, Argentina, 12 de mayo de 2011



El dios de mi madre

El dios de mi madre
te salvaba cuando estabas a punto de hacer una locura.
Te tocaba el hombro con un dedo
y te mostraba un camino que nunca habías visto.
Cuando la inundación llegaba al borde de tus ojos
inventaba un pañuelo.
Cuando el fuego invadía tu cabeza
desataba una lluvia.
Tal vez el dios de mi madre
era el mismo dios de otras madres,
pero ella decía “¡Dios mío!”
y yo estoy seguro de que en ese momento era sólo de ella.

El lenguaje otro, el mismo

Rodolfo Alonso

La poesía es otro lenguaje dentro del mismo lenguaje.

*

La poesía es el lenguaje mismo. O, como dijo alguien muy sabio, el mismo lenguaje es poesía.

*

La poesía es un lenguaje otro, aunque no otro lenguaje.

*

Hölderlin lo sabía. Y también Paul Celan. Pero no sólo ellos.

*

Cualquier niño lo sabe. Cualquiera es el lenguaje.

*

No hablamos otra lengua. La lengua es quien nos habla. La lengua habla por nos. En nos.

*

Por lo menos, tanto como la hablamos.

*

La poesía es el niño del lenguaje. Y también su madurez. (Pero no uno u otro).

*

Y hasta su sinrazón. Su loca salud.

*

Surgimos desde una antigua oralidad: la bárbaramente bella y primigenia de los padres fundadores, de los originarios primitivos. El lenguaje nos era.

*



Rodolfo Alonso

(Buenos Aires, Argentina, 1934). Poeta, traductor y ensayista con más de 30 libros, Rodolfo Alonso es una voz reconocida de la poesía latinoamericana y primer traductor de Fernando Pessoa y sus heterónimos. Tradujo además a grandes poetas del francés, italiano, portugués y gallego. Sus libros han sido publicados en Argentina, Bélgica, España, México, Colombia, Francia, Brasil, Venezuela, Italia, Cuba, Chile, y por su obra ha recibido premios en Argentina, España, Venezuela, Brasil y Colombia. Con prólogo de Lêdo Ivo, esta misma editorial publicó en 2011 sus *Poemas pendientes*. rodolfoalonso2002@yahoo.com.ar

Hombres de palabra articulada, definió Homero a sus griegos. Hombres de palabra, se llamaron a sí mismos nuestros antepasados, nuestros campesinos, nuestros paisanos. Gente de pocas palabras, más bien parcos, pero que cuando hablaban lo hacían justamente por eso en un marco de silencio, que valorizaba su decir, irradiante por escaso, sin verborragia y sin grandilocuencia.

*

¿Y nos veremos sucumbir ahora junto con los cada vez más escasos jirones de una oralidad diezmada, asolada por la tecnocracia? ¿El lenguaje nos fue?

*

Colonizados por el ruido, universal y ubicuo, ¿qué gran poesía podría llegar a haber, si no hay Silencio?

*

El paladar es nuestro órgano. Allí la voz nos hace. La voz nos iza.

*

La única voz. La voz de todo. La lengua única y múltiple, de cada uno y general, íntima y pública.

*

Considero un honor haber sido capaz de advertir, hace no poco tiempo, que

fue uno de los más discretos y exigentes poetas argentinos, Carlos Mastronardi, quien supo percibir con nitidez esta sincera, humildísima pero ineludible verdad: “Todo es traducible, excepto el lenguaje.”

*

Me ratifico entonces en lo que yo mismo había supuesto con anterioridad. Cuanto más fácilmente traducible a otra lengua distinta resulta un poema, ¿no estará demostrando palmariamente con ello una mayor carencia en relación con su propio lenguaje?

*

No usamos el lenguaje. Somos lenguaje.

Muestra del taller literario de la Ibero Torreón

A continuación presentamos textos de Andrés Guerrero, Guillermo Thompson y Fernando Cuadros, los dos primeros alumnos del tercer semestre de la carrera de Ingeniería Ambiental y el último del primer semestre de Psicología; ellos son miembros del taller literario de la Universidad Iberoamericana Torreón. Aquí una muestra de lo que han escrito recientemente.

EL GALLO

Andrés Guerrero

*¿Cuántas luces dejaste encendidas
y yo no sé cómo voy a apagarlas?*

JOSÉ ALFREDO JIMÉNEZ

No quise ser albañil. Por eso agarré la guitarra y ya nunca la solté. Siempre sentí raras las palas y las cubetas, nomás no me acomodaba. Pero, hijole, agarraba la guitarra y como que mis dedos ya la conocían de antes, luego luego le agarré gusto, y todavía más porque a las niñas les gustaba cómo tocaba. En el estancillo del Caifás compré un *Guitarra fácil* de las canciones de José Alfredo. En las tardes, cuando el sol no pegaba y las niñas iban terminando su tarea pa' poder salir y los niños se cansaban de tanto patear la pelota, ahí sentado me ponía a tocar en las banquetas del Cerro de la Cruz. “Si nos dejan”, “La media vuelta”, “Un mundo raro”, la que me pidieran. En esos días aprendí a entonarme.

De todas las niñas, a mí me gustaba una. Se me hacía la niña más chula del mundo, igualita a Angélica María, nomás que ahí en el cerro junto conmigo. Se llamaba Claudia, pero le decían La Güera. Nunca se juntó con nosotros. Nomás pasaba por donde estábamos de vez en cuando, agarrada de la mano de su mamá. A veces como que volteaba a verme, pero al final siempre seguía de frente. Ahí, yo con la guitarra y en medio de una canción, me le quedaba viendo y pensaba, así entre mí, que José Alfredo había escrito esa canción pensando en ella. *Claudia, Claudia...* escribí su nombre con letra chiquita en mi guitarra. En la primaria Claudia siempre fue del cuadro de honor, siempre pasaba por su diploma en los saludos a la bandera. Se subía a la tarima con su faldita de cuadritos bien planchada y su pelo güero suelto. Todos aplaudiendo, todos viéndola, y ella nomás sonreía como si nada. Salimos de la primaria y yo me quedé en la secu Tierra y Libertad. A ella la becaron en una secundaria privada. Varias veces la vi sentada en el camión con sus libros nuevos, blancos, bien limpiecitos. Yo me subía a cantar. A veces ella, ya cuando se iba a bajar, me daba unas monedas y me sonreía. Metía sus libros en su mochila y de un saltito se bajaba del camión. Después de eso yo me quedaba, cómo le diré, así como ido. Se veía que sus libros eran de cosas bien difíciles y yo en ese entonces nomás leía mis mugrientos libritos de *Guitarra fácil*: “Los Tres Diamantes”, “Los éxitos de Joan Sebastian” y “Lo mejor de Pedro Infante”.



Mi jefe se hartó de que anduviera ahí de “vago”, así dijo, “vago”. Yo le dije que los músicos no éramos ningunos vagos y el me dijo que me callara a la chingada y que me consiguiera un trabajo. Así que entré al mariachi Los Siete Gallos del Juanelo Cepeda. Mi jefa, bueno, ella es otra historia. Mire, mi jefita tenía a lado de sus cuadros de la virgen y de su foto de bodas un retrato de Javier Solís. Le encantaba. Cuando era niño ella siempre hacía el quehacer con sus boleros en la casetera. Yo me sentaba a escuchar en el piso recién trapeado de su recámara y me quedaba viendo el retrato ése. Un día hasta le pregunté:

—¿Qué le pasó a mi papá, por qué se rasuró el bigote?

—Ay, mijito —dijo ella—, ojalá él fuera tu papá.

Mi jefa, pues, se hizo ilusiones cuando entré al mariachi. Me decía

que ora sí iba a tener un artista en la familia. Qué gusto le daba. Ah, pero mi papá siempre la echaba la culpa de mis malos pasos.

—Por tu culpa, tú tienes la culpa, vieja. Le llenaste la cabeza de esa música de borrachos —le decía.

Tardó en dejarme en paz. No fue hasta que llegué a la casa en ése Malibú del 77, todo (hasta los pinches tornillos) comprado con dinero de la guitarra. Luego me di cuenta de que las botellas de ron y tequila que sacaba de las fiestas donde tocábamos habían terminado en el fondo de los vasos de mi jefe. Ahí ya no me dijo nada. De eso hace muchos años. Ahora Los Siete Gallos nos ponemos en la Mariano López Ortiz, que cuando yo era niño se llamaba la 12.

Una noche, ya cuando pensábamos que no había nada y mejor nos entreteníamos platicando con los otros grupos

que ahí se juntan y apenas íbamos a destapar la de tequila, pa no aburrirnos, ya sabe usted cómo somos, llegó un bato güero, muy acá, carro del año, de tacuche. Y pos nosotros nomás nos vimos y haga de cuenta que dijimos: ya se armó. Nos dijo que lo siguiéramos. Se paró en una casa grandota, no le miento, de las más bonitas que he visto. Entramos y había una fiesta. Era la fiesta de Claudia. Y el fulano ése era su marido.

La primera canción que cantamos fue “Bésame mucho”. Nos vimos como en aquellas tarde en el barrio. Estoy seguro de que me reconoció. Cuando terminamos dije:

—Oigan, ¿no me pasan la botella? Es que siento que se me anda cerrando la garganta.

Le di un trago de aquellos y canté toda la noche.

FORMULA DE LA AMARGURA

Guillermo Thompson

Una vida que no se cuestiona,
no merece ser vivida
SÓCRATES

Me extendo una cordial invitación a tomar un trago amargo, dulce, exquisito, a despertar con ruido, desorientado, abotagado, comenzar la mañana maldiciendo la existencia de mi despertador y beber una ardiente taza de café acompañado de un panecillo, mi costumbre para despertar por completo, ganar energía y comenzar un ciclo más.

Me invito a orar, repetir un rezo vacío para mí, con tono convincente, agradecer inconforme de mi vida, mientras conduzco por la misma ruta donde esa maldita luz roja demora mi usual retraso.

Trabajo todo el día, no hay más que hacer; familia, amigos, ni pensarlo.

Pretendo otorgar una falsa sonrisa con sabor a persuasión a mi supervisor mientras le grito y lo insulto muy en el fondo. Claro, procuro saludar a mis compañeros de trabajo sin ser cálido ni interesarme por sus vidas, menos en una absurda amistad, siquiera una conversación larga.

¿Que si critico? Por supuesto, critico mucho y trago el resto, me agrada observar la hora repetidas veces. Para cuando llegue el tiempo partir puntual, que la rutina se escape de mis manos.

Cuando llego, olvido y añoro el santo día viernes, duermo unos minutos para ahogar mi cansancio, ése que no he re- puesto años atrás. Despierto, preocupado por la hora, enciendo el televisor, destapo una cerveza junto y la redes sociales, lo que sea, sin ser creativo.

Por inercia, miro el reloj, disfruto calcular el tiempo restante del día y con

esto la tradición comienza. Primero recuerdo algún suceso mundial y me inquieto, no por mucho tiempo que yo también tengo mis problemas; después cocino, preparo una cena digna de mi desesperación, insabora, poco nutritiva y repito el dicho: “Una raya más al tigre”, seguido de ciertas pastillas que en teoría mejoran mi salud. Como deprisa, que mi valioso tiempo libre no espera a nadie, menos a mí, y en seguida caigo en cuenta que mi día acabó, visto mi traje de cama mientras observo que mi peso aumenta. Me gusta jurarme y perjurarme en vano que haré ejercicio y los olvido segundos después. Enciendo mi alarma, muy atento al tiempo que dormiré, mientras me preocupo que esto no es lo recomendado.

Esto lo repetiré hasta viejo y antes de morir; reconoceré que no viví en realidad, diré alguna frase trillada y moriré.



DESECHO

Fernando Cuadros

Loco, una tarea sencilla
nada que un verso de Paz no pueda contener,
el loco, como el delincuente
no vive encerrado, sólo vive, vive para él.

Habita en espacios alumbrados,
muy cálidos para la reflexión
(toma una pastillita y duerme como ángel) .

Reside entre cuatro blancas paredes,
cuatro blancos lugares a escoger;
se alimenta tres veces al día
bajo suministro de agua eterna.

En sus visitas programadas,
(sólo se permiten personas morales)
goza de una seguridad siempre atenta,
comandada por amistosos guardias
y alarmas sigilosas.

Prepara la dialéctica semanal entre comensales,
ahí, recita sus soliloquios,
ante un público de gustos adversos
y un ruido psicodélico incesante.

Galopa diario sobre la máquina de escribir,
nada mejor para saciar su alma.

Por la noche, se acompaña de libros ajenos,
pues su obra, es polvo que se perdió
bajo la brisa de un mar demasiado hondo.

No pierdas la fe, loco,
algún día te publicarán.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 69 de *Acequias* será el 15 de marzo de 2016.

IBERO[®]

TORREÓN

Inscríbete

LICENCIATURAS

- Administración de Empresas
- Administración de Negocios de la Hospitalidad
- Arquitectura
- Comercio Exterior y Aduanas
- Comunicación
- Contaduría Pública y Consultoría de Negocios
- Derecho
- Dirección Comercial y Mercadotecnia
- Diseño Industrial
- Educación y Práctica Docente
- Nutrición y Ciencia de los Alimentos
- Psicología

INGENIERÍAS

- Ingeniería Ambiental
- Ingeniería Civil
- Ingeniería Industrial
- Ingeniería Mecánica y Materiales

Más Información: T. 705 1098 | 01 800 112 IBERO | admission@iberotorreon.edu.mx

iberotorreon.edu.mx

IBERO[®]
TORREÓN



Centro de
difusión
cultural

Talleres Culturales

 /Difusión Cultural Ibero

oratoria, retórica y debate • literatura • periodismo de opinión • manga • fotografía • teatro • guitarra • percusiones • batería
banda • coro • canto • pintura • violín • piano • balet • danza árabe • baile moderno • danza contemporánea • baile de salón

